

La Ilustración



MADRID: Mes 6 rs. Tres 16. Seis 30. Año 50.
 PROVINCIAS: 8 20 40 60.
 ULTRAMAR Y ESTRANJERO: Año 3 pesos.—Pagando en Madrid.
 Número suelto sencillo 4 rs.—Doble 8.—Los siete tomos 350 rs.

NUM. 418.—TOMO IX.—LUNES 2 DE MARZO DE 1857.
 MADRID: Redaccion y administracion, Barco, 2.
 PROVINCIAS: Se suscribe remitiendo libranzas ó sellos: si se hace por medio de comisionados, suben los precios de la combinacion con *Las Novedades*, con arreglo á la tarifa que se publica á fin de mes.

Ilustracion y Novedades en Madrid.	Edicion grande.	Mes 12.	Tres 34.	Seis 66.	Año 150.
	Edicion pequena.	8.	22.	42.	80.
Idem en provincias.	Edicion grande.	20.	50.	95.	180.
	Edicion pequena.	12.	30.	56.	110.

REVISTA UNIVERSAL.

NOTICIAS DEL INTERIOR.

FERRO-CARRILES. El camino del centro de Barcelona produjo en 1855 á razon de 72,948 rs. por kilómetro: el del Norte en id. id. 65,946 id.; el de Barcelona á Zaragoza id. 50,000 id.; el de Jerez al Puerto de Santa María id. 112,104 id.

En cuanto á la cifra exacta de los productos de estos caminos en el año de 1856, no podemos comunicarla hoy á nuestros lectores; pero no vacilamos en afirmar que en todos ellos ha debido aumentar considerablemente.

Existen para esto poderosas razones. Sabido es que en todos los ferro-carriles de Europa, los productos han ido sucesivamente en aumento mediante los primeros periodos de su establecimiento.

Ejemplos de esto tenemos entre nosotros. El ferro-carril de Barcelona á Mataró, que es el mas antiguo de España, es tambien el que alcanza hoy mayores rendimientos. En 1856 ha producido 125,000 rs. por kilómetro.

El de Valencia á Játiva, que dió en 1855 á razon de 61,307 rs. por kilómetro, ha producido en 1856 á razon de 78,334 rs.

Además, el ferro-carril del Centro ha inaugurado una nueva seccion entre Molins de Rey y Martorell, penetrando así en una de las comarcas mas fértiles y pobladas de Cataluña; el ferro-carril del Norte ha repartido un dividendo en 1856, doble del que repartió en 1855, lo que basta para revelar un considerable aumento en sus productos; el de Barcelona á Zaragoza se ha prolongado desde Sabadell á Tarrasa, abrazando de este modo dos grandes centros de riqueza y fabricacion.

NOTICIAS MILITARES. S. M. ha aprobado la tarifa formada por la direccion general de artillería del valor de las piezas de que se compone la carabina rayada, modelo de 1855, para los casos en que los cuerpos necesitan adquirir algunas piezas en los parques y maestranzas. La llave se ha apreciado en 41 rs. 75 céntimos, el cañon en 54-49, la bayoneta en 18-86, el aparejo en 38, la caja en 18-42 y el pabonado en 4-50. Resulta, pues, que el valor de la carabina concluida es 176 rs. 2 céntimos.

MINAS. Cerca de Zamboanga (Filipinas) se han descubierto excelentes minas de carbon de piedra, que puede proporcionar grandes beneficios á aquellas islas y economía al Estado, pues hoy tenemos á 14 duros tonelada de carbon inglés para el consumo de los vapores.

OBRAS PÚBLICAS. Están á punto de comenzar las obras del canal de Tamarite, en las provincias de Huesca y Lérida. El canal tendrá su origen en el rio Cinca y en el punto llamado Grao; pasará despues por el territorio de Estadilla, ent'ando en el rio Essera por lo alto del puente

roto de Olbena, y seguirá su curso por los términos de Fonç, S.n Estéban de Litera, Almunia de San Juan, Tamarite y Albelda, y penetrando en la provincia de Lérida, atravesará los términos de Alfarrás, Alguaire, Almacellas, Malpartit, Vilanova del Pical y Lérida, desaguando en el Segre en un punto inmediato á esta ciudad, desde donde se habilitará la navegacion de este rio hasta el Ebro. El canal constará de 17 leguas de estension, comprendiendo una línea de 25 leguas hasta la union del Segre con el Ebro.

—Parece que se proyectan algunas obras en el puerto de Pasages con el fin de mejorarle.

Las obras proyectadas son: la limpieza de la hermosa bahía, dejando un calado de seis métrros aun en mareas bajas de equinocio; la construccion de muelles cuyo desarrollo llega á cerca de una legua. Entra tambien en el proyecto el corte de la estribacion conocida con el nombre de Peña de las Cruces, ascendiendo el presupuesto de todas las obras á 40.000,000 de reales.

Este proyecto, segun un periódico de San Sebastian, parece que ha merecido favorable informe del ingeniero de la provincia.

NOTICIAS DEL EXTERIOR.

SUCESOS DE ACTUALIDAD. Espérase en Berlin en la próxima primavera la visita del emperador de Rusia.

—La guerra con la Rusia ha costado á la Gran-Bretaña 1,900 millones de libras esterlinas.

—Escriben desde Constantinopla que los rusos intentan operar contra los árabes en la próxima primavera.

—El dia 17 del mes próximo pasado salió el embajador ruso conde de Kisselef de Nizza, para regresar á Paris.

—Entre Francia y Persia acaba de celebrarse un tratado de amistad y de comercio.

—Los gastos del proceso entablado contra los realistas neufchatelenses suben á la suma de 23,967 francos.

—Verificase por fin la estradiccion de los famosos ladrones del camino de hierro francés del Norte, Carpentier, Grelet y compañía.

—Tambien en Argel ha sido el invierno sumamente riguroso y en su consecuencia hubo muchas enfermedades.

—Escriben de Constantinopla que el gobierno turco ha desistido de su proyecto de enviar 10,000 hombres á los Principados danuvianos.

—El emperador de Rusia acaba de conceder al célebre general Totleben una próroga hasta el otoño próximo venidero á la licencia que está disfrutando para viajar por el extranjero.

—Confírmase la noticia de que el emperador de Austria va á conceder una amnistía general, que no escluirá absolutamente á ningun desterrado político.

—El conde de Clarendon ha manifestado en la Cámara de los Pares que cada dia se robustece mas la esperanza de un arreglo inmediato en la cuestion anglo-persa.

—Mientras que en la Suiza oriental y la del centro estuvieron últimamente todos los lagos completamente helados, hizo en las orillas del de Ginebra un tiempo del todo primaveral.

—Al Cuerpo legislativo francés ha sido presentado para su deliberacion el asunto concerniente á la dotacion de 100,000 francos, á favor del duque de Malakoff.

—La noticia de la proyectada segregacion del distrito de Trento y su anexion á la Lombardia ha despertado en el Tirol un hondo disgusto.

—A una interpelacion que en la Cámara de los Comunes se hizo últimamente á lord Palmerston sobre si las relaciones diplomáticas con Nápoles quedaban restablecidas, contestó este evasivamente.

—El rey de Nápoles continúa con su familia en el castillo de Caserta, lleno de temor ante su propio pueblo.

—Parece que la campaña contra los cabilas será aplazada, asegurán-



LEOPOLDO RANKE.

dose que en los conflictos chinos, lejos de obrar la Gran Bretaña y los Estados-Unidos de consuno, se mantendrán ambas naciones en estricta neutralidad.

—No cabe ya la menor duda, según lo anuncian despachos telegráficos, que la evacuación de la Grecia por las tropas de las potencias occidentales se verificará aun en el presente mes.

—El emperador de Austria se proponía visitar de incógnito y acompañado de su ministro de Hacienda, el barón de Bruck, las cortes de Parma, Módena y Florencia.

—El archiduque Esteban de Austria acompañará a su hermano el archiduque José desde Schauenburgo a Viena, estableciendo otra vez su residencia fija en la capital del imperio.

—La princesa Ana, esposa del príncipe Federico Carlos de Prusia, hija del duque reinante de Dessau, ha dado felizmente a luz una hija en Berlín en la noche del día 8 de febrero próximo pasado.

—Notician de América un nuevo siniestro de camino de hierro. En la vía de Georgia han sido gravemente heridos, á consecuencia de un choque del tren, el gobernador de Tennessee y otros 40 pasajeros más.

—Ya debe haberse verificado el solemne acto de proclamación y jura del Archiduque Maximiliano, hermano del emperador Francisco José, como gobernador general del reino lombardo-veneto.

—Esceptuando el punto di Piacenza, han evacuado los austríacos por completo el ducado de Parma, asegurándose que dentro de poco se retirarán también del de Módena.

—James Sadleir, hermano del célebre estadista y suicida, ha sido definitivamente espulsado del seno de la Cámara de los Comunes de la Gran Bretaña.

—El gran duque Constantino de Rusia llegó el día 23 de febrero á Berna, y sin detenerse continuó su viaje en dirección de Ginebra, para llegar cuanto antes á Niza, residencia actual de su augusta madre.

—Según explica la *Gaceta de Colonia*, la cuestión de Neufchatel no se evacuará tan pronto como en un principio se había creído; pero cree el propio periódico que al fin tendrá una solución pacífica.

—El día 4 debe el emperador de Austria salir de Milán. No ha salido cierta la noticia de que la emperatriz permanecerá sola en aquella capital todavía algunas semanas más.

—Los periódicos ingleses insertan un manifiesto de Luis Blanc, encaminado á encarecer á su partido la necesidad de tomar una parte activa en las próximas elecciones. De esta misma opinión es Ledru-Rollin.

—Cartas de París aseguran que el gobierno francés ha recibido de su representante en Copenhague comunicaciones muy satisfactorias relativas al asunto del peaje del Sund.

—La *Arabia* ha traído á Londres cartas de Nueva-York fechadas en 9 de febrero. De ellas se desprende que habiendo el Senado norteamericano desechado el acuerdo Clarendon-Dallas, la Gran Bretaña tendrá nuevamente que modificar las bases respectivas.

—Escriben de Constantinopla que en la Armenia se han concentrado 30,000 rusos, y que han marchado desde Astracán á las costas de la provincia de Mazanderan ocho navíos con cargamento de municiones de boca y guerra.

—El gobierno inglés publica la correspondencia diplomática relativa á los asuntos de Nápoles, desde el 19 de mayo hasta noviembre del año próximo pasado, comprendiendo en un todo 47 números.

—En una distancia de ocho millas inglesas tuvo que abrirse paso á través del hielo el vapor *América*, que trajo á Europa la correspondencia de Nueva-York y Boston del 29 de enero próximo pasado.

—Han sido embarcados en Bombay con destino al golfo de Persia 7,000 ingleses: 4,000 con 1,000 sepoys (tropa indígena) han entrado según parece en Cabul para unidos á los afganes avanzar si necesario fuera contra la plaza de Herat.

—Escriben de Niza que ha llegado á aquella ciudad el célebre caudillo de los insurrectos de Neufchatel, el conde Pourtalés-Steiger, en donde piensa pasar el invierno, y se ocupará con la redacción de una memoria relativa á la cuestión neufchatelense en general.

—El 26 de enero último sobre las 9 y 15 minutos de la mañana, sintióse en Lyon un sacudimiento de tierra que duró unos cuatro segundos, acompañado de un ruido parecido al de un carruaje en plena carrera.

—Acaba el rey de Prusia de nombrar al emperador de los franceses, coronel del regimiento de infantería de línea número 28, que se halla de guarnición en Aquisgran. Dicese que Napoleón nombrará á su vez á Federico Guillermo jefe de un regimiento de su guardia imperial.

—En Roma ha sido no há mucho asesinada á puñaladas una joven señora por su amante desdenado en momentos que esta salía del templo, en el cual acababa de unirse en matrimonio con un joven caballero.

—Por disposición del emperador de Austria se va á erigir en Milán en memoria del inmortal Leonardo da Vinci un magnífico monumento, habiendo al efecto concedido de su bolsillo secreto hasta 60,000 liras. (Una lira = unos cuatro reales.)

—Dice el *Constitutionnel*, que el conde de Morny ha comprado en Rusia una hacienda perteneciente á la familia Sewlosky, á pocas millas de San Petersburgo. Parece que la misma cuenta hasta 2,500 siervos.

—Dice un periódico norteamericano, que en el condado de Orange (Nueva-York) existe un matrimonio que hace ya ocho años no se han hablado una sola palabra, siendo así que viven juntos. El motivo de esta estravagancia ó terquedad estriba solamente en que ninguno de los dos quiere romper primero aquel enmudecimiento que tuvo su origen en una querrela suscitada entre los dos ocho años há.

—El almacén de París en que Verger, el asesino del arzobispo de aquella diócesis monseñor Sibour, compró el día 6 de diciembre el arma con que ejecutó su crimen, ha sido teatro el 17 de febrero último de un incidente trágico. Bajo el pretexto de comprar una navaja catalana entró cierto individuo en la tienda del cuchillero Picaut, y apenas la tuvo en la mano cuando con ella se atravesó el corazón, quedando muerto en el acto.

—En las cartas más recientes de Constantinopla léese que el interés más especial de los hombres políticos se concentra á la sazón sobre la Circasia. Ha llegado últimamente á dicha capital un enviado del Emir Schamyl, con la misión de poner en co-

nocimiento de la Puerta los temores fundados de que los rusos romperán en la primavera próxima las hostilidades en el Cáucaso.

RELIGION. El día 12 de febrero próximo pasado congregáronse en la iglesia del Redentor de París los ministros del culto protestante, á fin de redactar y firmar una exposición encaminada al protestantismo de los Estados-Unidos de Norte América para que este, en nombre del cristianismo, haga todos los esfuerzos que estén á su alcance para que se verifique la abolición de la esclavitud. Esta exposición será enviada á los departamentos para que pongan su firma todos los ministros de dicha confesión, efectuado lo cual pasará una comisión á los Estados de la Union portadora de dicho documento.

—Para llevar á cabo las obras del nuevo templo católico en Berna, acaba el Santo Padre de destinar, de su bolsillo secreto, 10,850 francos, de modo que la cantidad total debida á la munificencia de Pio IX para dicho objeto asciende hasta el día á 32 353 francos y 43 céntimos.

—Trátase de fundar en Roma, debido á la solicitud del Sumo Pontífice, un seminario sacerdotal para seminaristas de los Estados-Unidos. Esta fundación en la capital del orbe católico merece la más decidida aprobación de los periódicos católicos de aquel país. Apenas se había publicado el respectivo breve de Su Santidad, cuando ya cierto número de fieles se anticipó y contrajo el compromiso de contribuir cada año con 5,000 francos para una obra que ha producir tan felices resultados para la iglesia de los Estados-Unidos. Los obispos á su vez han comenzado también las difíciles negociaciones que son necesarias para la proyectada fundación, y en una provincia eclesiástica ya se ha designado el número de estudiantes que han de marchar á Roma.

—El gran consejo, ó sea cuerpo legislativo del cantón de Friburgo en Suiza, se ha decidido con notable mayoría entrar en discusión acerca del proyecto de ley que debe abolir la prohibición de recibir en los conventos de religiosas de aquel cantón nuevas novicias; asimismo va á tratar acerca de la suspensión de la venta de los bienes del clero y sobre la mejora de la dotación del mismo, con especialidad á la de los monacales.

INSTRUCCION PÚBLICA. Muy considerables son las cantidades que el comercio de Viena facilita espontáneamente para la fundación de una escuela mercantil en aquella capital. Así es que el barón Suma de Suma se suscribió por 12,000, el barón de Rothschild 12,500, la dirección del camino de hierro 5,500 y otras casas de 3,000 á 5,000 florines. (1 florin = 8 rs. vn. próximamente.)

—De un trabajo de Mr. Legoyt comprensivo al movimiento de la población en Francia, publicado por el *Journal des Economistes*, despréndese que cerca una tercera parte de los hombres y más de la mitad de las mujeres que se han casado en 1853 no sabían leer ni escribir. Y, *cependant: nous sommes á la tête de la civilization...*

—El Consejo de Instrucción pública del cantón de Untervalden en Suiza ha prohibido severamente no há mucho que los jóvenes, que no han alcanzado aun la edad de 16 años, fumen, habiendo los médicos declarado que este vicio es muy perjudicial al desarrollo físico de los mismos.

—El gran Consejo del cantón de Ginebra se ha ocupado últimamente del proyecto de ley para la mejora de las asignaciones de los profesores de primera educación. La cuestión ha sido examinada con mucho interés, y cual se pudo esperar de los representantes de un país tan avanzado respecto á la instrucción pública. En 1846, cuando J. Fazy, y el partido radical se puso al frente de la administración del cantón, ascendió el presupuesto del ramo en cuestión tan solo á 150,000 francos. Hoy día, al cabo de diez años, importó 309,648, es decir, próximamente el doble. Muy bien pudo Fazy decir: «Buscad un país en el mundo en que suceda lo propio.» Efectivamente, no hay ninguno en que un maestro de primeras letras por medida general tenga como *minimum* un haber anual de 1,000 francos y además casa y huerta.

—El ministro protestante alemán Sr. Fliedner viaja por el Oriente para estudiar aquel país bajo el punto de vista de la instrucción pública y averiguar la simpatías de los naturales en lo que se refiere al planteamiento de escuelas y establecimientos de beneficencia.

JURISPRUDENCIA Y ADMINISTRACION. La audiencia del condado de Newcastle en Inglaterra se ha negado á recibir el juramento de un tal James Watson, por no haber querido este confesar la inmortalidad del alma y la justificación de sus acciones ante el divino juez.

—El tribunal correccional del Sena ha despachado ya las causas formadas á veinte y tantos afiliados en la sociedad secreta titulada la *Mariana*, que pareció se fundó para establecer la república comunista. No se ha querido dar importancia á este suceso, y los debates no han sido publicados por los periódicos, que se han limitado simplemente á dar un ligero extracto de las sentencias que han recaído: la pena más grave es cuatro años de reclusión, pérdida de derechos civiles y vigilancia de la alta policía por cierto número de años. La mayor parte de estos desgraciados son estudiantes y dependientes del comercio. Los más comprometidos no han podido ser habidos como de ordinario sucede en estos casos.

—En virtud de un decreto expedido por el emperador Francisco José en Milán, fecha 11 del mes de febrero próximo pasado, publicado en la *Gaceta de Milán*, queda ampliada la amnistía de 25 de enero, extendiendo sus efectos también á los que se habían hecho culpables de crimen contra la casa imperial.

—El gobierno ruso, no cejando en dictar mejoras administrativas, acaba de dictar varias reformas importantes en el ramo de policía, que los súbditos del emperador acogen con gratitud. Hánse pues adoptado, por ejemplo, diferentes medidas encaminadas al aseo del interior de las casas y con relación á los mendigos. Oblígase á los pobres á enviar á sus hijos á la escuela y á la iglesia, é igual obligación se ha impuesto á los maestros con respecto á sus aprendices: se ha prohibido cargar con exceso á las bestias, y dentro de poco deberá publicarse un reglamento que fijará las horas de trabajo para los niños y los jóvenes en las fábricas y en los talleres.

ECONOMÍA POLÍTICA. Del cuadro financiero presentado por el ministro del ramo á la Cámara de los Comunes de Inglaterra, despréndese que el gobierno trata de reducir el *income tax* á siete pences por libra sobre la renta de 150 libras, y á

cinco para la que no llega á dicha suma. La reducción asciende, pues, á la cantidad de unos 9.124,000 libras. Los gastos de la guerra durante los últimos tres años subieron á 76,398,000 libras. Los presupuestos hallaron favorable acogida de parte del Parlamento.

—Según dicen los periódicos políticos de los Estados-Unidos del Norte-América, el total de la riqueza individual de los Estados de la Union ascendió en 1856 á la suma de 11,317,614,972 dollars. (Un dollar = 20 rs. y 20 mrs. vn.) La población tomó á la vez un crecimiento de 26.964,312 almas. Los Estados más ricos son: Nueva York, Pensilvania, Virginia, Georgia, Massachusetts, Kentucky, Ohio, Sud-Carolina y Tennessee.

—A 35,000,000 de rixdalers asciende la cantidad que la Dinamarca reclama como indemnización por la supresión del derecho del peaje del Sund, pagaderos en cuarenta plazos.

—Al Cuerpo legislativo francés han sido ya presentados los presupuestos generales. El interés principal se concentra en las nuevas contribuciones anunciadas. La suma total de aquellos sube, á lo que se dice, á más de 1,700,000,000.

—Los sueldos de los representantes de la Gran Bretaña en las cortes extranjeras ascienden á unos 3.100,000 francos.

—Entre el Austria y los Estados de la union aduanera alemana háse celebrado una convención monetaria que entra en vigor en primeros de enero del presente año y durará hasta fines de 1878.

—A consecuencia de la revolución francesa de 1848 disminuyéronse las contribuciones directas é indirectas en 150 millones. Durante la dinastía de julio se evaluaba el aumento normal de las mismas de 18 á 20 millones, mientras que en 1856 el crecimiento de dichas contribuciones subió á 89.080,000 francos.

ECONOMÍA RURAL Y AGRICULTURA. En Francia se matan por cálculo medio anualmente 4.000,000 de reses vacunas, de las cuales 2.000,000 son vacas. En Inglaterra el ganado vacuno sirve para suministrar carne y leche. En las labores rurales el único animal que se emplea es el caballo. De aquí resulta que mientras los 4.000,000 de cabezas de ganado que se matan anualmente en Francia, no pesan más que 100 kilogramos cada una; los 2.000,000 que se matan en el Reino-Unido pesan cada una 250. Dos millones de reses dan en Inglaterra cien millones de kilogramos más que 4.000,000 en Francia. De otro modo: con 8.000,000 de cabezas de ganado, y 30.000,000 de hectáreas de tierra, la agricultura inglesa produce 500.000,000 de kilogramos de carne, y la francesa con 10.000,000 de cabezas y 53.000,000 de hectáreas, no produce más que 4.000,000 de kilogramos.

—En un periódico württembergués, de intereses y de economía rural, leemos que la industria pecuaria ha tomado tal ascendente en aquel país, que ya de tres decenios á esta parte pudo, con caballos de las yeguas del Estado y de particulares, cubrir las remontas para el ejército nacional, y aun vender para el extranjero un número bastante considerable. La afición á la cría caballar toma entre los naturales cada vez mayor incremento, para lo cual el rey es el primer promovedor y protector, disponiendo exposiciones anuales, al cabo de las cuales se adjudica á los esposos premios pecuniarios considerables, debidos en gran parte á la munificencia del soberano.

—Acaba el gobierno ruso de expedir un decreto para que á fines del próximo verano ó principios de otoño se verifiquen, en siete diferentes gobiernos del imperio, exposiciones en grande escala de productos agrícolas y de ganados de todas clases.

—La exposición de agricultura que debía haber tenido lugar en el presente año en la capital del vecino imperio, ha sido aplazada para 1858.

—Como ejemplo del extraordinario desarrollo que en Suiza va tomando la operación del drenage, diremos que en varios cantones se han establecido á cuenta del gobierno fábricas de tubajes, los cuales se espenden á los labradores á precios muy módicos.

ESTADÍSTICA. Cálculase que por término medio, y con una población total de 2.392,000 almas, resultan en Suiza anualmente 16,270 matrimonios nuevos, el número de los nacidos asciende á 70,000, á saber: 36,340 niños y 33,660 niñas, mientras que las defunciones suben generalmente á unas 55,500. Se cuenta, pues, un nuevo matrimonio por cada 147 habitantes, un nuevo nacido para 34, y una defunción por cada 43 habitantes. Por cálculo medio, cada matrimonio tiene una duración de 22 años y 9 meses, de modo que los que alcanzan 25 años son ya una excepción muy grande. El número de gente de muy avanzada edad no es muy grande en Suiza. El cálculo medio respecto á la población total es de 34 1/2 años de vida; mientras que en la Lombardía por ejemplo tan solo resultan 24 1/2, en el imperio austriaco en general 26 1/4, en Prusia 25 1/2, en Cerdeña 28, en el Tirolo 24 1/4, en Baviera 32 3/4 y en Francia y Bélgica 33 años. El sexo femenino vive en Suiza por término medio dos años ocho meses y 15 días más que el masculino. En las poblaciones principales cuentanse entre 10 nacidos una criatura de ilegítimo matrimonio.

—Durante el año próximo pasado nacieron en Londres 44,159 niños y 42,674 niñas: en cambio fallecieron del sexo masculino 28,894, y del femenino 26,892 personas. La población ascendió á mediados del propio año á 2.616,246 habitantes. Para cada mil individuos resultaron 22 defunciones; la mortalidad fué por consiguiente algo inferior que en los años anteriores, si se exceptúa el 1850; pues entonces hubo menos que 21 por mil. Con los soldados y marinos que volvieron de la guerra, contaba la población de Londres á fines de 1856 á 60,000 individuos más que á fines de 1855.

—Continúa siendo bastante considerable la inmigración en los Estados de la Plata. En 1856 llegaron á Buenos Aires 16,449 forasteros, entre ellos 5,790 colonos, á saber: 1430 españoles, 1484 franceses, 2,783 italianos, 113 ingleses, 16 norteamericanos y 9 alemanes, etc.

—El número de iglesias y capillas afectas al culto anglicano es de 14,152, recibiendo en ellas 5.350,000 personas, ó sea poco más de la cuarta parte: los disidentes poseen más de 20,000 sostenidas á sus espensas y dentro de las que pueden recibir poco más de 5.000,000 de fieles.

INDUSTRIA. La Suiza, este país tan eminentemente industrial, ha remesado desde primeros de julio de 1855 hasta 30 de junio de 1856 á los Estados-Unidos del Norte-América en relojes, valor de 2.404,376 dollars; en tejidos de seda por 4.875,636 dollars; en artículos de algodón y bordados por 641,927 dollars; en sombreros cintas, etc., por 445,135

dollars. Total por 8.368,074 dollars (Un dollar=20 rs. 20 mrs. vellon.) La industria suiza no se ha resentido hasta ahora, ni en lo mas mínimo, con el peligro de una próxima guerra. Segun datos oficiales han sido fabricados, solo en el canton de Neuchatel, durante el año de 1856, hasta 1.600,000 relojes. El desarrollo del movimiento industrial lo debe la Suiza principalmente á los mercados que tiene allende del Océano y en el Oriente. Las fábricas de hilados y tejidos, tanto en algodón, como en seda, las de estampados, toman un desenvolvimiento asombroso. Los trabajadores respectivos de alguna habilidad, ganan de tres á cuatro francos diarios, y las mujeres dos. Echer Wyss y compañía en Zurich, cuyos establecimientos industriales, de fama universal, ocupan un barrio completo de dicha ciudad, tienen á su servicio mas 2,400 trabajadores. Allí el ruido del martillo no enmudece ni de día ni de noche para la construcción de magníficas máquinas y aparatos. Los pedidos son numerosísimos, sobre todo en barcos de vapor, lanchas cañoneras, hechos por el gobierno francés y el austriaco. Los obreros en los respectivos talleres ganan en el día de 2 y 1/2 á 10 francos diarios. En dicha capital y cercanías los establecimientos manufactureros han ascendido á un número casi fabuloso y los edificios respectivos parecen unos verdaderos palacios.

—La pesca de la sardina ha sido sumamente productiva en el año próximo pasado. Para Bolonia solo ascendió la cantidad de sardina pescada en las costas de Escocia, Inglaterra y Francia á 3,022 cargas (peso de 4,000 libras cada carga) que representan un valor de 2.037,272 francos. Cuán importante debe ser el ramo industrial de la pesca, despréndese de los guarismos siguientes:

	Francos.
Producto de la pesca de sardina en 1846.....	86,650
» » » 1856.....	2.603,572
» de pescado fresco por cálculo medio en cada año.....	2.000,000
Total del producto.....	4.093,222

COMERCIO. Los periódicos rusos publican un cuadro demostrativo acerca del movimiento mercantil de la Rusia con el extranjero comprensivo al año de 1855, del cual se desprende una escala estadística respecto á la influencia de la guerra sobre el enunciado movimiento. El comercio europeo importó en su totalidad, desde el año de 1850 á 1852, 171 millones de rublos, en 1853 227 millones. En cambio decreció la suma, en 1854, á 118 millones, y en 1855 hasta á 83. Con las medidas restrictivas dictadas por el gobierno ruso, durante la guerra, esperiméntó el tráfico de exportación pérdidas mucho mas considerables que no el de importación.

—Los arribos de cereales al puerto de Marsella continúan siendo de mucha consideración; durante dos días de la última semana de febrero fueron desembarcados hasta 325,000 hectólitros. Las existencias ascendían á 700,000. Los precios respectivos comienzan á declinar, para lo cual no contribuye poco el hermoso tiempo que está haciendo en el vecino imperio. La importación total ascendió en Francia durante el año de 1856 á 7.097,029 quintales dobles, mientras que en 1855 se importaron solamente 3.172,088.

—Hé aquí un cuadro comparativo del precio del trigo por hectólitro en los puertos siguientes:

	Diciembre, 1855.	Diciembre, 1856.
	Francos.	Francos.
Nueva-York.....	29,05—32,99	21,27—28,21
Nueva-Orleans.....	26,48—27,78	21,27—28,21
Montreal.....	26,04—27,35	21,70—15,18
Koenigsberg.....	30,82—36,03	23,87—26,04
Danzig.....	33,55—34,72	19,53—24,31
Id. <i>haut-bigarré</i>	36,46—39,93	26,48—28,65
Rostock.....	35,16—36,08	22,14—22,57
Stettin.....	36,89—37,33	21,70—23,44
Hamburgo.....	36,16—36,89	22,58—25,61
Nantes.....	32,99—35,99	26,91—28,21
Burdeos.....	34,27—36,13	28,21—30,38
Santander.....	30,13—33,16	31,45—35,39
Marsella.....	29,15—36,25	23,87—31,09
Génova.....	26,04—29,93	29,95—34,72
Nápoles.....	19,97—20,84	20,40—20,84
Galatz.....	17,36—22,14	15,19—20,84
Odesa.....	10,42—10,83	24,05—28,75
Taganrog.....	6,18—8,25	25,18—25,61
San Petersburgo.....	13,46—14,33	20,60—24,51
Alejandro.....	21,27—23,67	16,70—19,97

NOTICIAS MILITARES. En el nuevo puente denominado de Alma, que se está construyendo en Paris, se colocarán cuatro estatuas de 18 pies de altura, que representarán un zuavo, un soldado de infantería, un artillero y un cazador.

—El mas reciente número del *Memorial del ministerio del Interior* de Rusia consigna una reseña de las fuerzas combatientes de milicia que fueron llamadas á las armas en los 18 gobiernos, haciéndolas subir á 208,933 hombres. Asimismo sacáronse 6,498 hombres para los regimientos de cosacos de la Rusia menor, y 149,193 hombres en 13 gobiernos para la *landwehr* imperial; en un todo 364,700 combatientes. Además sufrió el país tres sacas de 272,894 reclutas, ó sean en un todo 818,628 hombres. Los donativos espontáneos que presentó en aras de la patria la grandeza moscovita durante la guerra, importaron en un todo mas de 6.000,000 de rublos de plata. (1 rublo de plata=15 rs. vn.)

—El emperador de Austria ha espedido ya el decreto para el reemplazo del ejército. El número del contingente es con mucho mayor que en los años anteriores, pues mientras que el año próximo pasado alcanzó á lo sumo 90,000 hombres, el de 1857 sube á 112,000 plazas.

—Dícese que el gobierno prusiano trata de reemplazar en el ejército el fusil de *Minié* con el de aguja fulminante.

—Háñese practicado últimamente en Suiza ensayos con el fusil reformado por *Prelaz*. A 1,550 pasos asciende su alcance y con 400 resulta infaliblemente el tiro certero. La fuerza de percusión es tal, que el proyectil atravesó cinco tablones de una pulgada de grueso y de los cuales uno era de roble. Pesa

la bala cinco gramas, y el *repossement* es muy insignificante. Con el sistema de *Prelaz* desaparece, pues, el demasiado peso de la municion del fusil de *Minié*. El coronel Burnand ha hecho la proposicion al gobierno federal de efectuar por contrata la transformacion del fusil antiguo en fusil á la *Prelaz*, si por cada uno se le abona de uno á uno y medio francos.

NAVEGACION. El ministro de Marina de los Países Bajos acaba de publicar en documento oficial una reseña acerca del estado de fuerza de la flota holandesa. Consta, pues, la misma de: 2 navios de línea de primera (con 84 cañones), 3 navios de línea de segunda clase (de 28 á 38 cañones), 5 corbetas de primera (con 26 á 28 cañones), 2 corbetas de segunda clase (con 20 á 21 cañones), 4 bergantines (de 12 á 18 cañones), 10 schooners (bergantines) (de 5 á 10 cañones), 4 schooners (de 1 á 3 cañones), 2 buques de transporte (uno con 10 y el otro con 8 cañones), 44 lanchas cañoneras pesadas, 12 id. ligeras que se hallan en la India occidental. Cuenta la armada además todavía los vapores siguientes: 3 fragatas con 51 cañones y con una fuerza de 400 caballos, 7 vapores de hélice con 2 á 12 cañones y una fuerza de 250,108 y 100 caballos, 15 vapores de rueda con 6 á 8 cañones y una fuerza de 300, 220, 110, 106, 100 y 70 caballos. Por último, corresponden á la misma todavía una corbeta y 3 vapores de rueda con 4, 2 y 1 pieza de artillería, y una fuerza de 206,150 y 110 caballos, buques que hacen el servicio en las colonias tripulados empero por la marina real. La oficialidad se compone de un almirante (príncipe Federico), un vice-almirante (príncipe Enrique), otros dos vice-almirantes, cuatro contra-almirantes (*Schouten by Nacht*), 20 capitanes, 30 tenientes-capitanes, 114 tenientes de primera, 116 de segunda clase.

—Varios periódicos han pretendido reiteradamente que la Rusia trata de rehabilitar su antigua escuadra del mar Negro, y el restablecimiento de los antiguos puertos militares. Respecto á todo esto escriben al periódico alemán titulado *Boersen halle* desde San Petersburgo, que aquellas noticias son inexáctas en parte. Lo único que hace la Rusia es sacar poco á poco de entre sus ruinas las ciudades de Sebastopol, Kertsch y Eupatoria. La flota no existe ya, y el servicio en el mar Negro lo hará de hoy mas una *flotilla*.

OBRAS PÚBLICAS. El pozo artesiano que se está haciendo en la llanura de Passy, cerca de Paris, cuenta ya una profundidad de 492 metros; existiendo el propósito de perforar aun sesenta metros mas para por fin encontrar el agua. Los trabajos se verifican sin levantar mano de día y de noche. El diámetro inferior del pozo artesiano de Grenelle tiene 70 centímetros, y el que se está abriendo en la llanura de Passy mide 78. En la parte superior de la boca del pozo se contruirá una arca que recibirá la masa de agua, que dentro de poco brotará, segun se espera. Para dar salida á las primeras aguas turbias queda todo perfectamente dispuesto al efecto. Las torres de la catedral de *Notre Dame* de Paris tienen una elevacion de 60 metros: compárese, pues, este guarismo con los 530 á 560 metros del pozo de Passy, y se podrá formar una idea de la perseverancia que ha sido menester para penetrar hasta á tal distancia dentro de las entrañas de la tierra. El feliz éxito de esta empresa, del cual no se duda ya hará mucho honor al ingeniero alemán señor Kind, director de la obra.

CAMINOS DE HIERRO. El gobierno ruso tiene el proyecto de establecer una vía férrea de Tiflis á Salian. Este último punto se halla situado sobre una isla en el Kur, no lejos de la embocadura de este rio al mar Caspio.

—El emperador Alejandro dice en un ukase, en que anuncia el gran proyecto de ferro-carriles, haber desvanecido las preocupaciones que se abrigaban diez años há, conociéndose por el contrario hoy dia que estas vias son ya de todo punto necesarias é imprescindibles. Últimamente estimula el soberano á sus súbditos á una cooperacion eficaz y decidida para llevar á feliz término aquella empresa nacional.

—Colosales son los planes de vias ferradas que se están preparando en el vecino imperio, de los cuales los periódicos no han hablado hasta ahora, á saber: de Lila á Strasburgo para la comunicacion de todas las plazas fuertes del departamento del Norte, y una línea sobre el litoral que ponga en contacto entre sí á todas las plazas fuertes de la costa. Esta última vía sola ha sido presupuestada en 1,100 millones de francos.

—Contestando á una interpelacion, dió el vicepresidente del tribunal de comercio en la Cámara de los Comunes las siguientes noticias relativas á los siniestros ocurridos en las vias férreas inglesas en los últimos años: En 1852 habian frecuentado los caminos de hierro 89 millones de pasajeros, de los cuales perecieron 10, y 372 quedaron mas ó menos lastimados; en 1853 entre 102 millones de pasajeros hubo 36 que fenecieron y 280 recibieron lesiones mas ó menos graves; en 1854 el número de pasajeros ascendió á 114 millones, entre los cuales murieron 12, y 331 fueron heridos; de 118 millones de viajeros del año de 1855 resultaron 10 personas muertas y 331 lastimadas; en 1856 hubo próximamente 125 millones de viajeros, entre los cuales hubo tan solo 8 casos de muerte y 282 lesiones. En vista de estos datos, habia el gobierno considerado como superfluo la formulacion de un proyecto de ley especial para prevenir los siniestros en los caminos de hierro.

—El producto de las vias férreas badesas pertenecientes al Estado, ascendió en 1856 próximamente á medio millon de francos mas que los años anteriores, debido sobre todo á los trenes acelerados, en los cuales se cobran los asientos con una subida bastante considerable.

TELÉGRAFOS. En el congreso de Washington leyóse últimamente un mensaje del presidente de la República, en el cual este pone en conocimiento del Parlamento que el dia 4 de julio, aniversario de la independencia de América, se inaugurará probablemente la línea telegráfica entre Nueva-York y Londres. Dispuso el Congreso que el gobierno ponga á disposicion de los empresarios del telégrafo atlántico algunos vapores, hasta que la colocacion del alambre se haya ya llevado á feliz término.

—El telégrafo eléctrico rodeará algun dia no solamente nuestro globo, sino que de la línea principal partirán infinitas accesorias. En Australia, por ejemplo, dice el *Practical Mechanics Journal*, propágate la comunicacion eléctrica con asombrosa rapidez. Una línea inaugurada en diciembre de 1854, de 73 millas de longitud, une entre sí á las poblaciones siguientes: Melbourne, Sandridge, Willamstown, Grelong y Quenscliffe (Port Philip Heads). Terminadas completamente son las líneas siguientes: Geelong y Ballarat, su estension 58

millas poco mas ó menos; Melbourne, Kyneton, Castelmaine y Sandhurst (Bendigo), próximamente 125 millas de desarrollo. Además se están planteando las líneas siguientes: una de 250 millas, denominada de Sandhurst, para unir Benalla, las colinas de May Beechworth y Albury con Sandhurst: una línea que comprende los puntos siguientes: Bellarat, Raglan (Tiery-Creek), Warnamboub, Belfast, Portland y un punto cerca de la frontera occidental de la Colonia, unas 230 millas de Bellarat. Estas líneas deben quedar terminadas en 1857. Las líneas que se hallan ya en explotacion tienen un alambre solo y se emplea en ellas el aparato de Morse. Además hay todavía una porcion de líneas en proyecto, que comprenderán algunas submarinas. Pero aun mas sorprendente es la rapidez con que se ha verificado el desarrollo de la red telegráfica de los Estados Unidos del Norte-América. A fines de 1852 la longitud total de las líneas ascendía á 24,385 millas; para marzo de 1854 habiase la estension aumentado en 1,000 millas por mes... siendo así que al presente sube en un todo á 41,392 millas.

MINAS. Ha llegado últimamente al puerto de Plymouth el vapor *Ethiopia*, procedente de la costa occidental de Africa, con un cargamento de oro de alguna consideracion.

—Del Popocatepetl, montaña volcánica de Méjico entre los 100° 51' de longitud O. y 18° 59' de latitud N., una de las montañas mas elevadas del globo, pues tiene 18,900 pies, estrátese en el dia azúfre con mucha abundancia. Los filones tienen una potencia admirable, y aun haciendo bajar por el cráter toneles y cajas que en la parte inferior tienen practicado un agujero, se llenan durante una sola noche de azúfre cristalizado de una calidad excelente. Tambien del cráter del volcan Orizaba se explotan grandes cantidades de aquella sustancia mineral. Esta montaña, conocida tambien bajo el nombre de Citlaltepeltl, se halla en la parte occidental del estado de Veracruz y tiene 19,019 pies de elevacion, y el subir á ella no ofrece mayor dificultad.

—En el Estado Guerrero, en el terreno aluvial de tierra caliente, háñese descubierto recientemente minas auríferas muy productivas, las cuales son explotadas por una sociedad particular.

—En los criaderos de diamantes en Brasil, á fin de estimular á los negros que se ocupan con la busca de ellos, existe la costumbre de adornar las sienes de todo aquel que hubiera encontrado un diamante del peso de 17 1/2 granos para conducirlo en seguida triunfante al pabellon del inspector, el cual á su vez le concede incontinenti la libertad, le regala un hermoso traje y le da la facultad de buscar diamantes por su propia cuenta. Poco há fué uno de estos esclavos tan feliz de encontrar un diamante magnífico, que lleno de un gozo inesplorable y con júbilo presentóse al inspector. Este puso la piedra preciosa sobre la balanza, y como faltase medio grano escaso no le fueron acordados los beneficios que dejamos consignados. El desgraciado esclavo se consternó hasta tal punto que al dia siguiente se le encontró cadáver.

—En las minas de carbon mineral de Lundhill (Inglaterra) acaban de desgraciarse á consecuencia de una esplosion mas de 150 trabajadores entre heridos y muertos.

INVENCIONES Y DESCUBRIMIENTOS. Un tal Sr. Salles, vecino de Paris, ha inventado una máquina que por sí sola hace entrar las cartas en el interior del aparato, las sella, y las espide despues por la parte opuesta, todo con una velocidad tal, que en un minuto imprime el sello á 200 cartas, marcando además el número de las cartas que han sido timbradas. La administracion de correos de Paris se halla en tratos con el inventor de tan ingenioso é interesante aparato para comprar uno.

—Un decreto fecha 23 de febrero de 1852 espedido por el gobierno francés, señala un premio de 50,000 francos al que llegue á descubrir un medio de explotar con economia la pila voltaica como calorifero, sea con aplicacion á la química, á la mecánica ó medicina práctica. El tiempo del concurso es de cinco años. Ya ha sido nombrada, en virtud de resolucion ministerial fecha 7 de febrero, la comision que ha de examinar los diferentes descubrimientos, compuesta de los Sres. Dumas, Chevreuil, Pelouze, Regnault, Despretz, Rayer, Serres, Ch. Dupin, Seguir, de los generales Pouselet y Morin, miembros todos de la Academia de ciencias, y de los Sres. Reynaud, director de faros, y del distinguido profesor de química Sainte-Claire Devill.

—La aplicacion de polvo de carreteras como preservativo contra el *oidium tuckeri*, no es invencion francesa, sino alemana, recomendado hace ya algunos años como eficazísimo por el doctor Enrique Fick en Maguncia. Tambien desde tiempo inmemorial empolvan con los mismos los hortelanos de la Hesse riniana las jóvenes plantas en la madrugada cuando el rocío para librarlas de la veracidad de ciertos insectos.

—El profesor Petzval de Viena acaba de inventar un aparato muy ingenioso para la iluminacion de los campamentos militares, aparato que difunde una luz tan intensa que pueden ser apercebidos muy distintivamente los movimientos del enemigo y mucho mejor que lo que ha sucedido hasta ahora con las baías de iluminacion, cuyos efectos á la vez de ofuscar la vista, eran muy fugaces. Los ensayos respectivos han dejado altamente satisfecha la comision examinadora, nombrada al efecto por el emperador.

BELLAS ARTES. Los católicos del reino de Baviera han regalado al Sumo Pontífice el panorama de Jerusalem, pintura de extraordinario mérito, debida al pincel del célebre Sr. Halbreiter. Por conducto del arzobispo de Munich ha manifestado Su Santidad á los donadores su íntimo agradecimiento y su bendicion apostólica.

—Horacio Vernet se traslada á los Estados Unidos del Norte-América por invitacion del gobierno de aquella República, que quiere decorar con obras de su mano el capitolio de Washington, recibiendo como emolumento la respetable cantidad de 200,000 dollars. (Un dolar=20 rs. 20 mrs.)

—La esposicion académica de bellas artes de Munich ha sido aplazada para el año próximo venidero, á fin de dotarla dignamente.

—El emperador de Austria ha dispuesto que se restaure la obra mas distinguida del inmortal Leonardo de Vinci, á saber: «La Cena del Señor», que se halla en el refectorio del monasterio de *Santa Maria della Grazia* en Milan, y á la vez ha mandado se erija en memoria de tan eminente artista una estatua, para cuyo objeto ha señalado de su bolsillo secreto la cantidad de 20,000 florines. (Un florin=8 rs. próximamente).

—Ya ha concluido el profesor Kiss el modelo para la estatua ecuestre del rey Federico Guillermo III, que representa al monarca con una semejanza asombrosa y en continente militar, pero sin ostentacion alguna régia. Esta estatua debe erigirse en Breslau, capital de la Silesia.

—No están ya en boga los cuadros marítimos del conocido pintor francés Teodoro Gudin, por los cuales no hace aun diez años se pagaban de 60 á 80,000 francos. Ultimamente, han sido vendidas publicamente en Paris diez producciones de este maestro, y la mas escogida valió tan solo la cantidad de 610 francos. Tambien en la esfera de las artes impera el cetro de la moda.

ARQUEOLOGIA. A costa de la reina de Grecia se practican excavaciones en el Acrópolis punto el mas elevado de Atenas y en donde estuvo la ciudadela, las Propileas y el Partenon, excavaciones que durante el año de 1855 fueron ejecutadas bajo la direccion del arqueólogo Sr. Pittakis, habiendo sido los resultados muy notables. Descubriéronse los dos piés que faltaban al leon de bronce encontrado en 1835, muchos restos de pequeñas estatuas como de Athena, Artemisa, de Apolo y otras divinidades, asimismo lamparas, columnas, inscripciones y otros diferentes objetos arqueológicos de sumo interés.

—Van á ser restauradas y multiplicadas bajo procedimiento fotográfico todas las inscripciones osirias, egipcias, griegas y romanas que se hallan en los monumentos espostos en el Louvre, así como en la biblioteca imperial. Tambien la célebre inscripcion de Rosett en tres idiomas, será reproducida en número considerable de copias galvanoplásticas.

—Arquileja, denominada un dia *Roma secunda*, la primera fortaleza de Italia y baluarte principal contra la irrupcion de los bárbaros, habia sido destruida por Atila año de 452, y desde entonces no ha podido volver á cobrar su antigua importancia, habiendo por el contrario quedado reducida á una mera aldea ilírica de unos 900 habitantes. Posee empero aun bellísimos monumentos arquitectónicos, especialmente del tiempo en que fué residencia de un patriarca y en que dentro de sus muros se celebraron cuatro concilios, á saber: en los años 381, 558, 698 y 1184. Estas venerandas antigüedades van á ser de orden del emperador de Austria puestas al abrigo contra la destruccion á que estaban amenazadas, monumentos que serán muy visitados luego que se concluya la via férrea que debe pasar por las inmediaciones de Aquileja.

LITERATURA. Vuelve á publicarse en Johannsburg en la Prusia oriental, bajo la direccion del rabino Silberman, un periódico político en idioma hebreo bajo el título de *Ha Magil* (el Anunciador).

—Por la seccion literaria-artística del Lloyd en Trieste, han sido publicadas las primeras entregas de una *Biblioteca clásica italiana*, edicion de lujo y muy barata, que debe comprender todas las obras clásicas de Italia desde Dante hasta Alfieri. No se vende ninguna obra aislada.

—El rey Maximiliano de Baviera, el generoso Mecenas de las ciencias, acaba de consagrar de su bolsillo secreto otros 37,000 florines, de cuya suma han sido destinadas 12,000 para los gastos de viaje del doctor Wagner y Gemmingen que acompañan al *Novara* en su vuelta alrededor del mundo, y 15,000 se invertirán en un catálogo general de las obras históricas y filológicas en la Biblioteca real y nacional de Baviera, una de las mas surtidas del mundo, para cuyos tesoros faltaba esta llave maestra.

—El célebre corresponsal que el *Times* tuvo en la Crimea, Sr. William Russel, tiene el designio de tener un ciclo de lecturas sobre la historia de la guerra oriental, teniendo una grande probabilidad que con esto llegará á hacerse un hacen-

—El muy especulativo empresario, Mr. Beale, le ha asegurado por via de contrata un honorario de 10,000 libras esterlinas por unas 150 lecturas que tendria en diferentes ciudades de la Gran Bretaña é Irlanda, prometiéndose el contratista que esta especulacion literaria le dejará un beneficio muy considerable.

—Van á ser traducidas en San Petersburgo al idioma ruso las obras completas del célebre poeta alemán J. F. Schiller, para despues publicarlas en una edicion de lujo.

—Ha sido recogida en Turin de orden de la superioridad la oda que en memoria del reg'cida Milano publicó un tal Guiseppe del Re, en la cual su autor hasta enaltece el asesinato político.

—La Academia imperial de ciencias de San Petersburgo se propone publicar este año una especie de revista semanal, destinada á dar á conocer las investigaciones científicas.

Hannover los tres hermanos Maczek, violinistas muy aventajados, y que solo cuentan de siete á trece años de edad. Ejecutan las composiciones mas difíciles de Boriot, Vieuxtemps y otros, con tanta maestría que el auditorio queda siempre asombrado, colmándolos en su entusiasmo con aplausos estrepitosos, y coronas de flores sin número.

NECROLOGIAS. Dorotea Luisa Ana, princesa de Isenburg y Büdingen, canonesa de Santa Ana en Munich, nacida en 31 de diciembre de 1790, murió el 5 de febrero último en Büdingen.

—Julio, conde de Aponyi, gentil-hombre de Cámara del emperador de Austria, hermano del embajador austriaco en la corte de la Gran Bretaña, falleció el dia 7 de febrero en Viena, á edad de 41 años.

—Preston S. Brooks, miembro del Parlamento norteamericano, por la Carolina del Sud, el mismo que en plena sesion del Senado maltrató tan brutalmente al senador Sumner, ha dejado de existir el 27 de enero en Washington, despues de una enfermedad bastante penosa.

—H. C. Reedt, consejero real de Dinamarca, que á nombre de su soberano firmó el armisticio de Malmö, el tratado de paz de Berlin del 2 de julio de 1850 y el acuerdo definitivo entre Dinamarca y las potencias alemanas, en 1855 por breve tiempo ministro de Gracia y Justicia, despues miembro del Consejo real, ha dejado de existir en su casa de campo de Palsgarden Jutlandia el 6 de febrero próximo pasado.

—Felipe Félix, príncipe de Rubempré, conde de Merode, grande de España, nacido en 13 de abril de 1791 en Maestricht, promovedor de la revolucion belga de 1830 y miembro del gobierno provisional, que renunció á la corona de Bélgica que le fué ofrecida, y que cooperó eficazmente para la eleccion del rey Leopoldo, en cuyo gabinete despachó alternativamente la cartera de Hacienda y la de Negocios extranjeros, representante del distrito Nivelles en el Parlamento hasta su muerte, defensor acérrimo, ilustrado y consecuente á sus principios ortodoxos, jefe de una de las mas preclaras familias del país, ha fallecido el dia 7 de febrero en Bruselas.

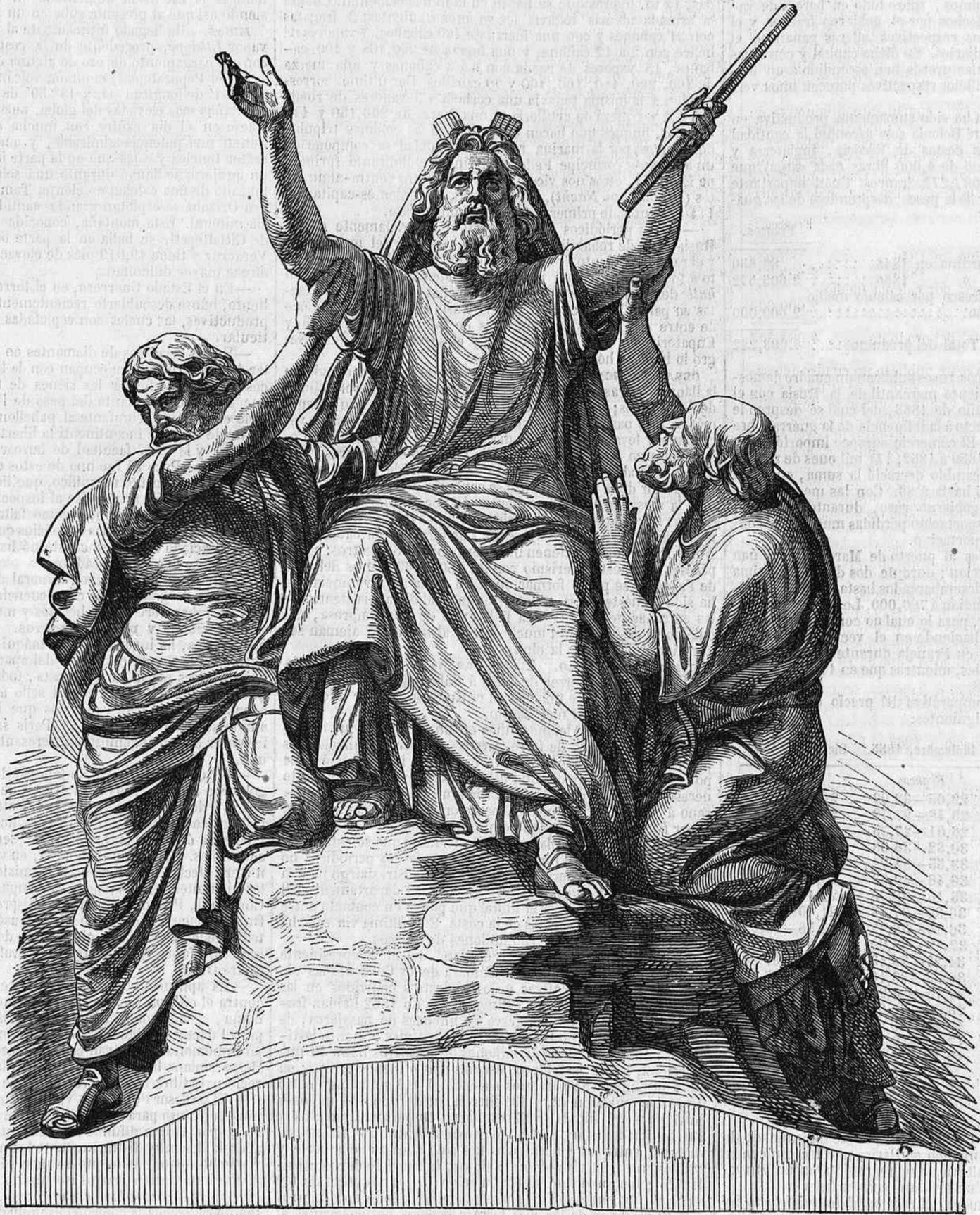
EL MOISÉS DE RAUCH.

El dia 2 de enero del corriente año cumplió Cristian Rauch los 80 años de edad. Muy pocos alcanzan esta edad sin que sus fuerzas físicas ó facultades intelectuales no hayan sufrido algun quebranto; solo los muy favorecidos por la naturaleza pueden jactarse de haber sido dotados con las condiciones para una vida bien dilatada, y á la vez tambien de talento privile-

giado. Entre estos seres contamos á nuestro Rauch, y prueba de su no menguada habilidad de artista distinguido, citaremos el modelo del grupo de Moisés. El pasaje del libro segundo de Moisés (Capítulo 17, versículo 1—12), que envuelve el grupo en cuestion, dice:

»Y Josué hizo como Moisés, luchó contra Amalec. Empero Moisés y Aaron y Hur subieron á la cumbre de la montaña. »Y mientras Moisés levantaba las manos al cielo, venció Israel; pero deprimiéndolas, la victoria era para Amalec. »Pero las manos de Moisés eran pesadas; por lo tanto tomaron una piedra y la colocaron de manera que se sentara sobre ella. Mas Aaron y Hur sostuvieron sus manos á cada lado uno. Así sus manos se sostuvieron levantadas hasta que el sol descendió á su ocaso.»

El grupo, cuyas figuras en modelo de yeso tienen cada uno siete piés, será ejecutado en escala mas colosal, tomando como material mármol de Carrara, y parece que el rey de Baviera trata de destinarlo para el vestibulo de un templo.



Moisés, por Cristian Rauch.

MÚSICA Y TEATROS. El célebre arquitecto Medura de Venecia llevará á cabo, segun toda probabilidad, el nuevo teatro de la Opera en Viena.

—El célebre coro de cantores de Colonia ha sido contratado por el Sr. John Mitchell en Londres para dar conciertos en Londres, Liverpool, Birmingham, Bardford, Manchester, Glasgow y Edimburgo, asegurándoseles desde luego una ganancia de mucha consideracion.

—El nuevo drama por Alejandro Dumas, hijo, titulado *La question d'argent*, quizá de especial agrado del emperador de los franceses, se continúa representando en Paris con extraordinaria aceptacion.

—La ópera nacional rusa «*Grommobi*» cuya composicion es de Verstofski, ha sido ejecutada en Moscow con extraordinario entusiasmo del auditorio. Las localidades para las diez primeras representaciones estaban todas tomadas con anticipacion.

—No há mucho ha sido vendido en Paris un violin de Amati en la cantidad de 18,500 francos.

—Hacen á la sazón extraordinario furor en el teatro Real de

LA CERTOSA, CERCA DE PAVIA.

Monasterio é forse piú bello, che alcun altro non sia in Italia.
GUCCIARDINI.

Entre los puntos objetivos de todo viajero, ansioso de ilustrarse, que dirige sus pasos á Italia con objeto de estudiar los prodigiosos tesoros del arte que encierra, preséntase en primer término la Certosa, célebre cartuja cerca de Pavia y como un-s cuatro horas distante de Milan, por cuanto este soberbio edificio, obra maestra de arquitectura bramántica, puede rivalizar dignamente con la encantadora catedral de Milan. y aun superar hasta cierto punto, si se tienen en cuenta los fabulosamente ricos adornos, constituyendo entre ambos magníficos paralelos, el uno del estilo gótico y el otro del bramático. Los dos fueron construidos casi á un mismo tiempo, y á impulso de un mismo individuo, el cual cifraba su orgullo en legar á la posteridad edificios monumentales que desafiaran dos siglos y sirvieran de admiracion á las generaciones veni-

y en 21 de diciembre del propio año volvieron los cartujos á ocupar aquel respetable recinto.

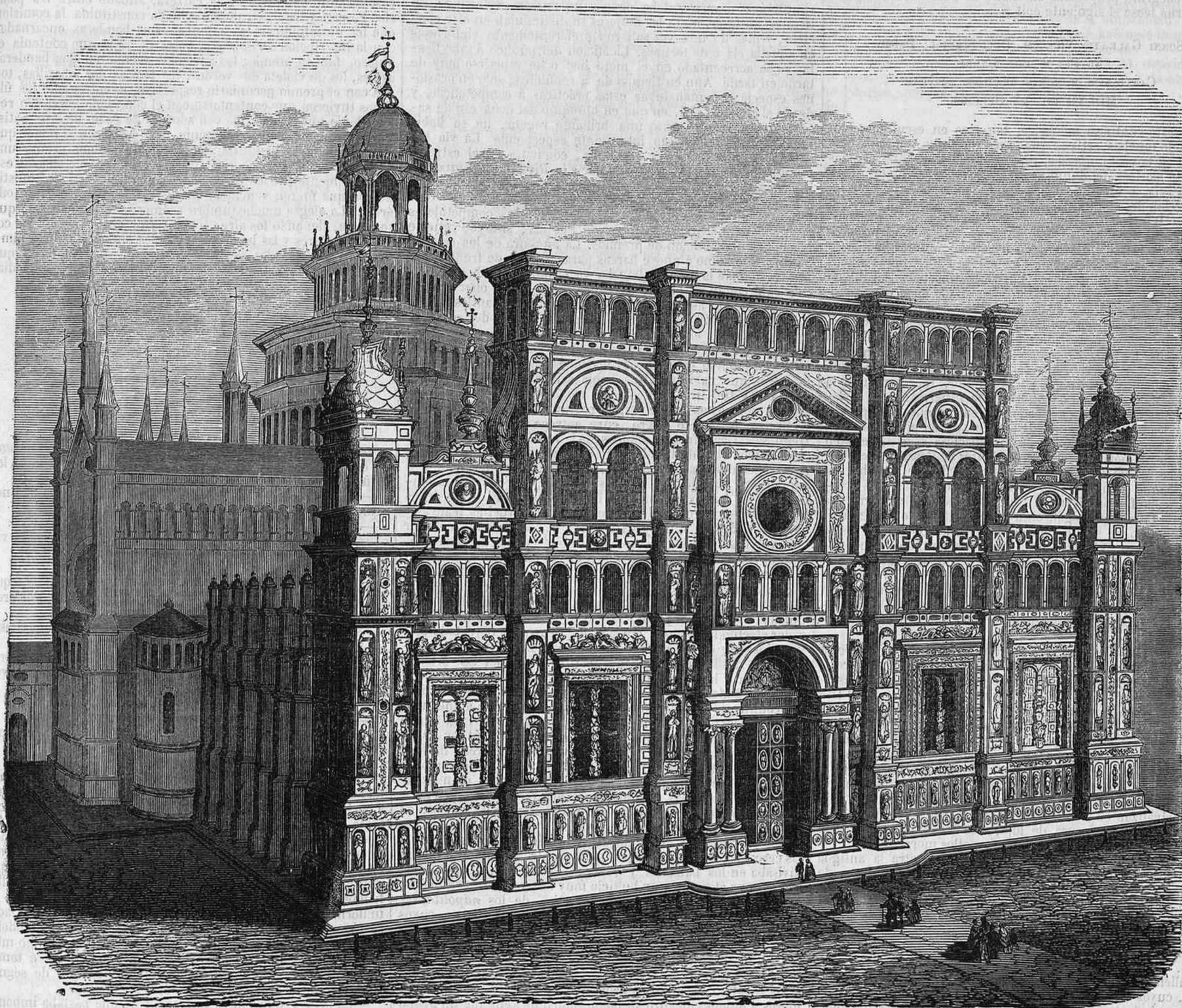
Hállase situada esta cartuja como á una legua corta de Pavia, no lejos de la carretera, y en las cercanías de la torre del Magno. El sendero que dirige á ella, y que se toma á una hora escasa de dicha ciudad, sobre la derecha, atraviesa un ameno bosque por el cual serpentean centenares de arroyuelos, hasta que una elevada tapia obliga al caminante torcer sobre su izquierda para en seguida llegar al portal del convento.

El magnífico vestibulo tiene dos pinturas al fresco de Bernardo Luini que representan á San Sebastian y á San Cristoforo. Desde el gran patio, al cual se entra en seguida, y que tiene una longitud de 100 metros con 41,646 metros de ancho, preséntase súbitamente magestuoso templo, cuyo frontispicio de mármol blanco se principió á construir en 1473, cuatro años despues de la muerte de Giovanni Galeazzo, cuyo dibujo dió Ambrogio Tossano, conocido tambien con el nombre de el *Borgognone*, célebre pintor y arquitecto, de cuyo primoroso pincel existen en el interior de la iglesia varias pinturas magníficas. Aun cuando durante muchos años existía una duda manifiesta, en cuanto á la ejecucion, convínose mas tarde de que

variedad de los bajo relieves, y bien puede decirse que en toda la fachada apenas habrá un espacio tan grande como la palma de la mano en que no se distinguan esculturas. Lástima que en alguna que otra parte no estén completamente acabadas.

Pero entremos ya al interior de este suntuoso templo, que produce al forastero tal arrobamiento, que ni menos aciertz fijar su vista en parte alguna, confundiendo e-ta, ora ai apercibir la extraordinaria estension, ora la riqueza de la ornamentacion de oro con el fondo de azul marino, ora, en fin, con las bellisimas proporciones que do quiera saltan á la vista: en una palabra, todo es encanto, todo inspiracion. Abundaa los mármoles mas preciosos de todas partes del mundo, y las pinturas y las obras de escultura rivalizan dignamente en mérito.

La forma del templo constituye una cruz latina, 77 metros de largo con 54 de ancho; tres naves van hasta el altar mayor ocupando los dos brazos de la cruz dos altares; 14 diferentes altares, es decir, 7 por cada lado, llenan ambas naves de derecha é izquierda, separados del espacio medio con preciosas verjas de hierro. En el centro de la cruz eleváse a cúpula ó media naranja de una altura asombrosa, cuyas ventanas con cristales de color difunden una luz mágica por el templo.



La Cartuja, cerca de Pavia.

deras. Fué este sugeto Giovanni Galeazzo, primer señor de Pavia y de Virtú. Cronistas hay, que por el contrario pretenden que este había sido requerido al efecto de su segunda mujer Catalina, hija de Barnabó, que había hecho un voto que quería cumplir. La Certosa fué dedicada á la Virgen Santísima, á la que los moradores, unos austeros cartujos, rinden constante culto.

Comenzáronse las obras en el año de 1396, el 8 de setiembre, día de la Natividad de Nuestra Señora. Dirigióse Giovanni Galeazzo, acompañado del obispo de la ciudad, del de Novara, Feltre y Vicenza, juntamente otras personas de elevada categoría, al sitio de construcción para colocar la primera piedra.

Despues de tres años, 1399, fueron llamados los primeros cartujos, en número de 25, incluso el prior, y el príncipe dotó á la comunidad espléndidamente de rentas, las cuales acrecentaron en el transcurso de los tiempos, hasta el punto que la Certosa llegó á ser el convento mas rico que existe en Italia.

En 1782, es decir á los 383 años de su origen, le dejó muy mal parado el célebre José II; sin embargo, al cabo de 70 años fué en virtud de un decreto, fecha 17 de junio de 1843, espedido por el emperador Fernando I, totalmente restaurado,

procedía de un alemán llamado Enrique Camodia ó Zamodia, y no de un Marco da Campione, puesta que este murió, según se averiguó mas tarde, ya seis años antes de emprenderse las obras de la Certosa.

La fachada merece un exámen especial por su profusa ornamentacion en obras de talla y escultura, no menos por las bellas y numerosas estatuas con 70 preciosos medallones al pié de las mismas, todas de mármol de Carrara. La mayor parte de estos representan bustos de emperadores romanos. La figuras en los bajo relieves son innumerables, y envuelven escenas de la Historia Sagrada; no menos numerosos son los bustos de talla en cuya ejecucion comprobaron los mas aventajados artistas de aquella época su talento, y cuyos nombres se hallan todos consignados en el catálogo de la crónica del convento.

Obra sobre todo encarecimiento admirable constituyen las cuatro ventanas, cuyo armazon representan dos candelabros romanos; igualmente son muy dignos de llamar la atencion los adornos en derredor de las mismas. El arco de la puerta sostienele cuatro esbeltas aisladas columnas con chapiteles romanos, y en este vestibulo de la puerta principal hallan los inteligentes un campo dilatado de admiracion en los detalles de los dibujos, en la esmerada ejecucion y en la asombrosa

Si pasamos ahora al exámen de los objetos notables aislados, nos encontramos sobre la puerta principal la Adoracion de Maria, rodeada de un sinnúmero de ángeles; en ambos lados hay dos frescos de Procaccino, representando los apóstoles San Pedro y San Pablo. En el interior hállanse en los dos costados de la nave ocho colosales estatuas de mármol de Carrara, representando los cuatro evangelistas y los cuatro doctores de la Iglesia. El evangelista San Juan es obra de Dionisio Bussola, San Marcos de Carlo Simonetta, San Mateo y San Lucas de Rusnati; San Giroiamo de Francesco Bosso; San Amrogio y San Gregorio de Bussola, y San Agustín de Siro Zanelli. Entre cada estatua existe un grande cuadro al óleo con márcos dorados riquísimos, igualmente de artistas de fama inmortal.

Réstanos ver las capillas laterales con sus altares. Al efecto tuvimos que acudir á la sacristía para que el lego llavero abriese las puertas de hierro con que están cerradas. Yendo, pues, de capilla en capilla, de altar en altar, va explicándolo todo dicho religioso, llamando la atencion sobre lo mas notable; sin embargo, como la imaginacion está tan embargada con tantos objetos de encanto, muchas de las cosas que va explicando ni menos las oye uno. El retablo de la primera capilla, obra de Camilo Procaccini, con la fecha 1605, representa á Santa

Verónica contempando enternecida el rostro del Redentor impreso en el lienzo que le presen ó subiendo al Calvario. Las pinturas al fresco que adornan esta capilla no son menos bonitas y proceden del pincel de Andrea Lanzani. La parte arquitectónica se repite en casi todos los demás altares; solo en los detalles hay alguna diferencia, habiendo también variedad en el mármol.

Para no ser en demasía difusos pasaremos por alto la descripción de los demás altares, puesto que se parecen mucho unos á otros, consistiendo la única diferencia en los respectivos retablos. Sobre el brazo derecho de la cruz hállase el altar de San Bruno, el fundador de la orden. Este altar, mas rico que todos los demás, es sostenido por cuatro columnas, de las cuales dos son de mármol negro y dos de mármol denominado francés. El retablo, que representa á la Virgen escuchando las deprecaciones de San Bruno y de San Carlos Borromeo, es del aventajado pincel de Giovanni Battista Crespi, conocido también con el nombre de *Cerano*. A un lado de este altar se ve el magnífico mausoleo de Giovanni Galeazzo Visconti. Este túmulo, todo de mármol blanco, fué muchos años después de su muerte erigido por los monjes, cuyo dibujo se atribuye á Galeazzo Pellegrini, proyectado en el año de 1490. Sobre la disforme urna léese el siguiente epitafio:

SONNI GALEATIO VICECOM. DUCI MEDIOL. PRIMO
AC PRIORI EJUS UXORI
CARTOIANI MEMORES GRATIQVE POSVERE
MDLXII DIE XX DECEMBRS.

Para este suntuoso mausoleo, tan rico en escultura, han presentado muchos artistas sus obras en bajos relieves. Seis de estos en la parte superior, representando diferentes escenas de la vida gloriosa del duque, son de Giovanni Antonio Amadeo de Pavia, y otros de Giovanni Giacomo della Porta. La construcción del monumento mismo ha sido ejecutada por Juan Cristóforo Romanus, cuyo nombre se halla esculpido en el centro del frente principal entre las cornisas. Debajo de la preciosa urna yace la estatua del duque en tamaño natural, teniendo junto á la cabeza la Victoria y á los pies la Fama, obras ambas de un tal Bernardino da Novi. Los restos mortales del duque no han sido hallados para haberlos depositado en la urna.

No muy lejos de este mausoleo se llega á la parte del brazo posterior de la cruz, entrándose en seguida en la nueva sacristía, tan profusamente adornada, que se parece mas bien á un pequeño templo. El magnífico altar tiene columnas de mármol verde de Varallo. El retablo, no se sabe cómo, ha sido pintado por dos artistas: la parte inferior, representando la tumba de María, es obra de Andrés Solari, hermano del Cristóforo, alias el *Gobbo* (jorobado), mientras que la superior, María rodeada de un cúmulo de ángeles, es del pincel de Bernardino Campi. En derredor de la espaciosa sacristía existen cuadros de un mérito especial procedentes de Cesare Procaccio, Francesco Mazzuchelli, conocido también bajo el nombre de el *Morazzane* (el negro), de Domenico Cresti, etc. Los frescos del techo fueron ejecutados en 1600 por Pietro Sorri. La sillería de talla es de nogal, obra acabada del arte respectivo, y muy gustoso se sienta uno en ella para contemplar todas aquellas bellezas. Visitemos todavía el lavatorio de los monjes, en cuyo fondo se halla una grande urna ó arca de mármol blanco que contiene el agua, descollando sobre ella el busto del arquitecto alemán Camodia, y mas arriba se ve un bajo relieve que representa el acto en que Jesús lava á sus discípulos los pies, obra sumamente preciosa de Alberto di Carrara.

Dando ahora media vuelta y mirando hácia la puerta de la entrada, descúbrense en aquella direccion, detrás de una reja, una de las obras mas distinguidas de Bernardino Luini, discípulo de Leonardo da Vinci, que representa á María con el Divino Niño. Finalmente llegamos al centro de la iglesia, en donde se halla la media naranja sostenida por cuatro arcos. En los ocho espacios de los mismos pintó Alessandro Casolani pasajes de la revelacion de San Juan. Allí se encuentra también el altar mayor, un *non plus ultra* de profusion en riqueza y lujo: el altar, construido de mármol el mas escogido posible, envuelve tantos mosaicos que apenas se ve ya el mármol; asimismo rivalizan en él el lapislázuli, coral, rubíes y esmeraldas. Y esta profusion inmensa de lujo, esta indecible riqueza, en nada mitiga el aire melancólico de aquellos moradores...

En el brazo izquierdo de la cruz se encuentra la antigua sacristía, que contiene uno de los mas preciosos trabajos de Bernardino degli Ubriacchi, á saber: un cuadro tallado de un diente de hipopótamo. Este cuadro, de 2,380 metros de largo, contiene 77 bajos relieves, cuyos asuntos son del Antiguo y Nuevo Testamento, todo ejecutado con suma limpieza y con una admirable correccion y gusto en el dibujo de los figuras.

Saliendo del templo se entra en el convento propiamente dicho, cuyos claustros y patios llaman asimismo por su bella construcción, elegancia y lujo extraordinariamente la atención. Las esbeltas arcadas y columnas están profusamente decoradas con adornos de *terra cotta*, los cuales dan al conjunto un aspecto bellissimo.

Este suntuoso convento ha sido edificado en las inmediaciones del gran parque denominado del Mirabello, y se halla rodeado de un muro bastante elevado, calculándose que en su circunferencia total tendrá próximamente unas 20 millas italianas (unas cuatro leguas poco mas ó menos).

En los campos del enunciado parque tuvo lugar el día 24 de febrero la memorable batalla en que fué roto y desecho por las tropas españolas todo el ejército francés, y en la cual Francisco I, sin poder huir, cayó en poder de los vencedores. Condiósele en un principio al convento de la Certosa, entrando á la sazón por la portería cuando los religiosos cantaron en la Sesta el *Coagulatam est, sicut lac, cor meum; ego ve-e legem tuam meditatus sum*, á lo que el rey, íntimamente consternado, dijo: *Bonum mihi quia humiliasti me, ut discam justificationes tuas*. Fué Francisco I encerrado en esta celda por haber suplicado á los capitanes españoles que le evitasen la mengua de entrar en la ciudad que había tenido sitiada, y así pudo escribir á su madre: *«Todo se ha perdido menos el honor.»*

LA REGATA EN VENECIA.

Entre los festejos que tuvieron lugar en Venecia durante la reciente estancia del emperador Francisco José en aquella célebre ciudad, llamaron especialmente la atención las regatas, esas carreras de barcos que ya los antiguos venecianos ejecutaban, disputándose un premio consiguado á los que manejan la suya con mas velocidad.

Era en la mañana del día 7 de diciembre, cuando iluminando el sol con todo su esplendor la insigne Venecia, corria de boca en boca la palabra: *oggi la Regatta*, la que por el mal tiempo no pudo verificarse el domingo anterior. La habilidad en el manejo del remo fué en otro tiempo, en que aun los buques de guerra y mercantes habian sido impulsados y dirigidos á favor de dicho instrumento, de extraordinaria importancia, la que caducó en gran parte con la invencion del poderoso agente del vapor; empero no tanto para una ciudad, situada dentro del mar, cuyas calles son canales y en la que la pesca constituye un ramo especial de industria; pues allí el manejo del remo en combinacion con otros que concurren á lo mismo de simultánea manera, debe ocupar un puesto preferente. En tiempos antiguos hasta las mujeres se distinguían en este ejercicio, y mas de una vez salieron preferentemente victoriosas en aquella clase de torneos. La afición del público á tales fiestas se ha acrecentado en el mero hecho de repetirse muy de tarde en tarde. Aun en tiempo de la república, solo en ocasiones especiales tenían lugar estas prácticas á competencia, y desde el año de 1847, en que en obsequio del congreso de sabios italianos se dispuso una brillante regata, no se habia vuelto á disfrutar de tan interesante espectáculo. La via hidrostática, que ha de ser recorrida, comienza en el extremo oriental de la ciudad, se dirige hácia la *Riva dei Schiavoni* y la *Piazzetta*, y entrando al *Canale grande*, termina en *Canal reggio*, designando una baliza con bandera el punto de término, en derredor del cual toman las góndolas competidoras la vuelta para llegar al palacio de Foscarini, sitio en que se efectúa la distribución de premios. La anchura de los canales permite á lo sumo á nueve barcos para avanzar de frente. Sobre las diez de la mañana bogaba ya la muchedumbre por las calles que conducen al sitio del espectáculo, para ocupar buenos puestos, siendo así que hasta la una no empezaban las carreras. Una multitud de otras pequeñas góndolas rodeaban á las de competencia, entreteniéndolas á los circunstantes con diferentes pequeñas carreras á liza, en las cuales los vencedores tenían que contentarse con las aclamaciones de los espectadores; mientras que para las otras habia señalado premios de 250, 200, 150 y 100 liras. La góndola competidora que queda rezagada entre estas, tiene, segun costumbre muy antigua, que recibir un lechoncito negro, cuya entrega se verifica con estrepitosas risas y fuertes silbidos de la muchedumbre.

Las góndolas destinadas para las carreras de regata son de construcción sumamente ligera, y es menester una habilidad suma en su manejo para que los remeros, con la violenta agitación, no hagan zozobrar los barquichuelos. El traje de los luchadores se compone de chaqueta azul con vueltas blancas y pantalón blanco con franjas azules, gorras de este mismo color con una grande borla de oro, sirviendo de divisa de cada góndola el color de las fajas que aque los ciñen.

Las casas y palacios á orillas del canal, en cuya longitud y distancia marcada iba á tener lugar la carrera á competencia, estaban magníficamente colgadas de tapices y engalanadas con guirnalda de flores y banderas, como el día en que el emperador efectuó la solemne entrada en Venecia. Sobre todo distinguíase por su magnificencia el palacio Balbi sobre el grande canal, desde cuyos balcones iban á presenciar SS. MM. el emperador y la emperatriz, los archiduques, el duque y duquesa de Módena, la duquesa de Parma, con las correspondientes comitivas, la regata: no menos llamó también la atención el palacio Foscarini, que habia sido adornado por el coronel conde de Künipl, cual un grande arsenal, con armas y útiles de todas clases, y asimismo sobresalía el palacio Correr, morada del gobernador general conde de Bissingen. Un cúmulo de preciosamente engalanadas góndolas ocupadas en gran parte por damas ataviadas con mucho lujo, recorrieron el canal; otras habia en que bandas de música tocaban muy lindas piezas; de otras se oían cantos nacionales, con lo cual, unido á los gritos de alegría y de júbilo de la muchedumbre que cubria las cercanías del sitio de aquel espectáculo, de la gente que se divisaba en los balcones y ventanas de las casas inmediatas, resultó una algazara y un bullicio muy festivo. También habian acudido las dos comparsas de máscara de los *napolitani* y *chioggiotti*. Al son de la tarantela bogaban sus barcos, cuyos adornos llamaban extraordinariamente la atención por su originalidad, siendo saludados con estrépito por los circunstantes.

Para conservar el orden y dejar bien espedida la carrera de la regata habia sobre la orilla una bomba, y entre los primeros á quienes alcanzó su pleno raudal de agua fué un grupo de ingleses metidos en una barca, la que quiso avanzar por donde no era permitido. El súbito é inesperado baño de chorro con que fueron anegados dejó á los tales isleños estupefactos, promoviendo unas risas estrepitosas y una gritería estentórea entre los espectadores, lo que se repetía en cada uno de estos incidentes.

A aque la festiva bullanga vinieron súbitamente á mezclar sus broncos sonidos las campanas de San Marcos, que anunciaban la llegada de la corte: la animacion de la gente toma mayor incremento; la magnífica góndola en que iban SS. MM. avanzaba en medio de entusiasmados vivas y aclamaciones, acompañados con aires nacionales que tocaba la banda de música del regimiento Pröhaška. El emperador, con su uniforme de capitán general y con la banda de la orden de María Teresa, la emperatriz, ataviada de un magnífico abrigo de terciopelo guarnecido de pieles de cibelina y sombrero de color de rosa, constituyen ahora el blanco principal de las miradas de los circunstantes. Las damas en donde quiera agitan sus pañuelos, las aclamaciones de los hombres no tienen fin, y en los rostros de todo el mundo vése estampada la alegría y la satisfacción. Ahora llegó el caso en que fué menester abrir de nuevo el paso: los empleados al efecto dieron, valiéndose de bocinas, las disposiciones oportunas, llamando á veces en su ayuda á la ya citada bomba, y gracias á esta consiguieron por

fin el dejar bien espedido el canal, retirándose las barcas de los particulares sobre ambas orillas.

Da la una en un vecino campanario y un cañonazo anuncia que la regata iba á romper la marcha. El silencio y la ansiedad es general, cuando instantáneamente se oyen los gritos: *¡ya vienen! ¡ya vienen!* Manos, abanicos, gorras, sombreros y pañuelos se agitan para saludar á los gondoleros competidores. Los de las fajas blancas se hallan en primer término, seguidos inmediatamente por las amarillas. Casi en una misma línea siguen las de color violeta, las azules, las verdes; las de azul celeste y rosa vienen detrás, y en zaga van las de color de naranja, siendo, pues, ya objeto de mofa á la ida. La gritería de la gente para estimular á los remeros crece por momentos; las góndolas, avanzando con la rapidez del viento, desaparecen; pero de boca en boca se transmite á los espectadores que han quedado atrás la noticia acerca del éxito progresivo de la carrera. Al doblar el ya citado poste con la bandera tuvieron los blancos la desgracia de tropezar en él, y hé aquí que los amarillos toman la delantera; mas los blancos, redoblando sus esfuerzos como unos desesperados, consiguen ponerse otra vez en vanguardia, y, si bien con la diferencia de unos segundos, arriban los primeros junto al pabellon con el leon de San Marcos, término definitivo de la carrera, situado entre los palacios Foscarini y Balbi, en donde se halla constituida la comision que ha de adjudicar los premios. Dos banderas encarnadas con la inscripción *Primo* y la bolsa de seda que contenía el dinero, fué su premio: los amarillos recibieron dos banderas azules, los de violeta dos verdes, los pardos dos amarillos, todos con el premio pecuniario respectivo, mientras que los últimos tuvieron que contentarse con el consabido gorriñillo revestido de una túnica roja con adornos de galon de oro. Satisfechos íntimamente con el premio, orgullosos con el honor que les ha cabido, y llenos de esperanza en obtener pronto una colocacion ventajosa, se retiran los vencedores aclamados estrepitosamente por los espectadores, seguidos con aire mustio de los que fueron vencidos. Desde aquel momento cesó todo orden. La alegre muchedumbre acompaña al emperador, que se retira, llenando los aires con interminables vítores: los coros de cantores y las bandas de música entonan nuevos himnos y aires nacionales, demostraciones que duraron hasta que la noche vino á poner término á tan festivo é inolvidable día.

LA OBLIGACION.

I.

—¿Señor marqués!
—¡Oh Sr. D. José!
—¿Cómo va esa humanidad?
— Hombre, no me siento muy bien.
—Vd., señor marqués, no quiere creerme, y su salud lo paga. Lo que á Vd. le hace falta es salirse á dar un paseo todas las mañanitas mientras dure el buen tiempo.
—Salgo la mañana que tengo gana de salir, y la que no, como me ha sucedido hoy, me estoy en casa.
—Eso no es entenderlo, señor marqués. Impóngase Vd. la obligacion de salir todos los días, y verá Vd. qué bien le va.
—¿Qué me imponga la obligacion dice Vd.?
—E-o mismo.
—Pues eso precisamente es lo que yo no quiero hacer, porque si me impongo la obligacion de pasear todos los días, acalaron mis paseos.
—¡Vamos, vamos, es Vd. incorregible! Tiene Vd. una filosofía tan particular, que nadie puede con Vd.
—¿Qué quiere Vd., amigo. Génio y figura hasta la sepultura. Pero, hablando de otra cosa, ¿qué debemos la dicha de ver por aquí á Vd., que tan caro se vende?
—A que necesito un favor de la buena amistad de Vd.
—Ya sabe Vd. que deseo servirle con el alma y la vida.
—Lo sé, señor marqués, lo sé. ¿Se acuerda Vd. de Perico, de aquel muchacho por quien le hablé hace tiempo?
—¿El hijo de Roman?
—Justamente. Su padre, como Vd. sabe, era uno de mis mejores amigos. Cuando murió le prometí que no abandonaría á su hijo, y así lo hice: me llevé á casa á Perico, que entonces tenia diez años, le di la educacion que pude, y le dediqué á una carrera decente; pero el muchacho, á pesar de que nada tiene de tonto ni le falta buena voluntad, adelantaba poquísimo en sus estudios. Yo que también tengo mi filosofía, aunque muy diferente de la de Vd., ví que Perico era uno de aquellos hombres cuyo carácter se aviene malísimamente con la uniformidad de ocupaciones que proporciona una carrera dada, al paso que se puede sacar gran partido de ellos imponiéndoles trabajos variados y no sujetos á método. Con que, amigo mio, entonces me dije: No obliguemos á este muchacho á tomar pulsos ó hacer pedimentos toda su vida, porque de seguro se le morirán los enfermos ó perderá los pleitos.
—Es decir, que Vd. se convenció de que bastaba imponer al muchacho una obligacion, para que no la cumpliera, ó la cumpliera mal.
—Justamente: observé su carácter especial, y quise valerme de esta observacion para enderezar por buen camino á mi protegido Muchacho, le dije un día, no vuelvas á cátedra, que ya te buscaremos ocupacion que cuadre mas á tus inclinaciones. El chico siguió dócilmente mi consejo; pero está hecho un moceton como un castillo, y por mas diligencias que he hecho, esta es la hora, señor marqués, que no he podido proporcionarle una ocupacion en que gane siquiera una peseta.
—Pues, amigo mio, repito á Vd. lo que le dije cuando en otra ocasion me habló Vd. en favor de ese muchacho: ese muchacho dejará mal al que se interese por él.
—Yo le aseguro á Vd. que no, señor marqués. Está el pobre que se le cae la cara de vergüenza al ver que tiene diez y ocho años y no gana para el agua que bebe. En casa nada le falta, es verdad; sabe que aunque no somos ricos, nunca nos ha dolido el pan que le hemos dado; no ignora que le queramos, como lo prueba el que hace pocos días he desembolsado algunos miles de reales inscribiéndome en la Sociedad de padres de familia para que no vaya á tomar las armas si le toc la suerte; pero como es un chico pundonoroso y agradecido, esto mismo le hace padecer doblemente.
—Conociendo Vd. mis ideas respecto al trabajo obligatorio

puede Vd. calcular la confianza que tendré en que ese muchacho cumpla con exactitud sus obligaciones.

- Repito á Vd. que las cumplirá.
- Repito á Vd. que no.
- Pues bien, á la prueba me remito. Es preciso que haga Vd. un sacrificio por mí: es preciso que proporcione Vd. al pobre Perico una ocupacion en su casa, ó valiéndose de sus buenas relaciones.
- Verá Vd. como todo es inútil.
- Verá Vd. como no lo es.
- Pues bien: diga Vd. al chico que se venga por aquí mañana, y yo le proporcionaré ocupacion.
- Así lo hará. Y doy á Vd. un millon de gracias. Continúe Vd. leyendo sus periódicos, que yo voy á dar al pobre Perico la satisfactoria nueva de su colocacion.
- Vaya Vd. con Dios, amigo mio.
- Lo dicho, señor marqués: impóngase Vd. la obligacion de dar un paseito todas las mañanas, y verá Vd. que bien le vá.
- Todo menos imponerme obligaciones.

II.

- ¿Perico?
- Mande Vd., Sr. D. José?
- Vamos, alégrate, que vas á dejar tu oficio de paseante en córte.
- ¿Qué me dice Vd.?
- Digo que el marqués ha consentido al fin en colocarte en su casa.
- ¿Qué dicha, Dios mio! ¿Pero es verdad eso, Sr. D. José? No me engañe Vd., porque seria matarme el que despues de esta alegría que me vuelve loco, tuera todo una broma.
- No hay broma que valga, Perico; mañana te vas á casa del marqués, y desde luego quedarás colocado.
- ¿Ay D. José de mi alma! ¿Cómo podré yo pagarle á Vd. la dicha que me proporciona!
- Siendo hombre de bien, cumpliendo con tu obligacion.
- ¿De rodillas cumpliré con ella si es preciso! ¿Vd. no sabe lo que yo he padecido! ¿Vd. no sabe lo pesada que me era la vida! ¿Tener ya diez y ocho años y no ser útil para ganar una peseta! ¿Cuando voy por la calle me parece que todos me apuntan con el dedo diciendo: ese es un vago, que á pesar de ser un mozo como un varal, no gana para la sal que come! ¿Cuando veo pasar por ahí todos los dias pobres jornaleros que van á ganar cinco á seis reales trabajando todo el dia, envidio su suerte como ellos pueden envidiar la de un rey! Cuando alguien me pregunta qué oficio ó qué ocupacion tengo, quisiera confundirme siete estados bajo tierra. Un dia, olvidando mi triste posicion, hablé de amores á una muchacha á quien veia por primera vez; y como me preguntara cuál era mi modo de vivir, huí sin atreverme á contestar, aturdido, confundido, cayéndome la cara de vergüenza!
- ¿Ea! Pues lo pasado, pasado. Tú sabes que en mi casa nunca te ha faltado que comer, ni te faltará, si por desgracia no lo ganas. Conozco que en efecto á un muchacho de tu edad debe ser bochornoso el no tener oficio ni beneficio, y si deseo que te coloques, es por tí, no por nosotros. Mañana á las diez te vas por casa del señor marqués, te entran de tu obligacion, y á cumplirla como hombre de bien, que los que lo son, por mas que en contrario se diga, nunca son mas dichosos que cuando pueden decir: este pan que como y esta ropa que visto son el fruto de mi trabajo, me basto á mí mismo, no soy un zángano en la colmena del mundo.
- ¡Ah! ¿qué razon tiene Vd., Sr. D. José! Nadie lo sabe como yo, pues hasta la bondad y la delicadeza de Vd. contribuyen á confundirme mas y mas y á hacerme sentir doblemente mi inutilidad.
- Ea, con que lo dicho, Perico.
- ¡Gracias!... ¡un millon de gracias, Sr. D. José!
- ¿Pobre muchacho! ¿Pues no se le saltan las lágrimas!

III.

- ¿Sr. marqués!...
- ¿Ola, muchacho!
- ¿Cómo está V. E.?
- Vamos pasando, hombre. Siéntate.
- Mil gracias, señor marqués.
- Con que tú deseas ocupacion, ¿no es verdad?
- Señor, esa será mi mayor dicha.
- Pues esa dicha yo te la voy á proporcionar. ¿En qué quieres tú ocuparte?
- Señor, en cualquiera cosa: la ocupacion mas penosa ó mas humilde será para mí una dicha inmensa.
- Bien. Me agradan tus buenos deseos. ¿Ves aquellas vidrieras que están abiertas al otro lado del patio y corresponden á la escalera principal?
- Sí señor, ya las veo.
- Es preciso que vengas á abrirlas todas las mañanas á las ocho en punto, pues las cierra el portero todas las noches.
- Está muy bien, señor: á las ocho en punto estarán abiertas todas las mañanas. Y despues ¿en qué quiere V. E. que me ocupe?
- En nada mas: esa es tu única obligacion. Ahora vamos á ver que recompensa quieres.
- Señor, ese trabajo no merece recompensa ninguna.
- La merece, y yo quiero dártela. Ganarás doce reales diarios.
- Señor, no puedo admitir recompensa tan crecida por un trabajo que no merece nombre de tal.
- Nada, nada; doce reales diarios ganarás en mi casa, que yo quiero pagar bien á todo el mundo.
- ¡Gracias, señor, gracias!
- ¿Con que estás contento?
- ¡No lo he de estar, señor! De rodillas serviré á V. E. por la dicha que me proporciona!
- Ea, con que ya lo sabes: tu obligacion precisa es venir todos los dias á las ocho en punto á abrir esas vidrieras, y luego ir adonde mas te acomode.
- ¡Dios bendiga á V. E.!
- Lo dicho, Pedro. Hasta mañana.
- ¿Hasta mañana, señor!
- ¡Va llorando de alegría! ¡Sin embargo... hum!

IV.

Primer dia.—Perico, que ha pasado la noche soñando con las vidrieras, y despertándose sobresaltado creyendo que ha pasado la hora de abrirlas; se levanta al amanecer, á las seis se presenta en la portería del marqués, á las siete y media pone la mano en la falvea de las vidrieras, y abre estas al sonar la primera campanada de las ocho.

Segundo dia.—Perico, que ha soñado con los vidrieras, aunque no se ha despertado, creyendo que pasaba la hora de abrirlas, se levanta á las seis; á las seis y media se presenta en la portería; á las siete y media se acerca á las vidrieras; y las abre á las ocho en punto.

Tercer dia.—Perico, que ya no ha soñado con las vidrieras, se levanta á las siete; á las siete y media se vá á la portería; al dar la primera campanada de las ocho sube al descenso de la escalera, y al dar la última cumple con su obligacion.

Cuarto dia.—Como Perico gana doce reales diarios, puede ir alguna que otra vez al teatro. Anoche fué, y como con ese motivo se acostó tarde, mandó que le llamaran á las siete, temeroso de faltar á la obligacion. La criada le ha llamado tres veces; pero son las siete y media y Perico no se ha levantado aun. Vuelve la criada á llamarle. Perico tiene mucho sueño y no se levanta. ¡Que van á dar las ocho! le dice la criada. Perico se levanta refunfuñando y echa á correr á la portería. Al dar la última campanada de las ocho sube de tres en tres los escalones, y abre las vidrieras. El marqués, que estaba relón en mano detrás de las cortinillas de la ventana de enfrente, se sonrie murmurando:—¡Bien dije yo!

Quinto dia.—Perico se dirige á la portería como una exhalacion, porque acaban de dar las ocho. Abre las vidrieras, y el rostro del marqués sonrie detrás de las cortinillas de la ventana de enfrente.

Sexto dia.—Perico oye las ocho en su casa, y parte como un cohete atropellando á cuantos encuentra á su paso; pero de repente se detiene y dice con la altivez de un héroe de coturno:—Estoy rebajando mi dignidad de hombre, por tomar las cosas tan á pecho. Si no llevo á las ocho, llegaré á las ocho y media.—Perico sigue tranquilamente su camino, y abre á las ocho y media las vidrieras. El rostro del marqués, cada vez mas burlo, aparece en la ventana de enfrente.

—Perico, dice el marqués, pasa á mi habitacion.

Perico obedece temblando como un azogado, y proponiéndose no volver á incurrir en falta si tiene la dicha de que el marqués se contente con echarle una reprimenda.

- ¿Perico, cuál es tu obligacion diaria?
- Señor, abrir las vidrieras á las ocho en punto.
- ¿Y la has cumplido exactamente?
- Sí señor.
- ¿Todos los dias?
- Algunos me he descuidado un poco.
- ¿Y por qué motivo?
- Señor, tengo algunas otras ocupaciones...
- No lo extraño, porque vivir en Madrid cuesta mucho, y tu sueldo es pequeño. De hoy en adelante, en lugar de doce reales, ganarás veinticuatro, y con eso no tendrás necesidad de atender á mas quehaceres que á los de mi casa. Cuidado con que vuelvas á descuidar tu obligacion: á las ocho en punto han de estar abiertas las vidrieras.
- Descuide V. E., y perdóneme una falta que á la verdad es imperdonable, siendo V. E. tan bueno y tan generoso para conmigo.

Perico sale de casa del marqués exclamando:

- ¿Veinticuatro reales diarios!... ¿Qué dicha, Dios mio! No, no tendrá S. E. necesidad de volver á reprendermelo.

V.

Como Perico gana veinticuatro reales diarios, se ha hecho todo un elegante. ¡Qué pantalon! ¡Qué frac! ¡Qué chaleco! ¡Qué todo!

Perico se retiró anoche muy tarde, porque estuvo en la tertulia de A... donde le ha presentado su amigo B...

- ¿Señorito, que son las siete!
- ¿Señorito, que son las siete y media!
- ¿Señorito, que van á dar las ocho!
- ¿Por vida del...! ¡Ni á las ocho y media abro hoy las vidrieras! No me volverá á suceder esto.

Como Perico gana veinticuatro reales diarios estuvo anoche en el teatro, despues fué á cenar al café Suizo, y se retiró á las dos de la mañana.

- ¿Por vida de mi señorito!... ¿Señorito que son las ocho!
- ¿Las ocho! ¿Por qué no me has llamado antes?
- Si le he llamado á Vd. veinte veces...
- ¿Van á ser cerca de las nueve cuando abra yo hoy las vidrieras!... ¡Vamos, si no tengo perdón de Dios!... Pero tambien es mucho fastidio eso de que todos los dias ha de hacer uno la misma cosa y á la misma hora.

Perico abre las vidrieras á las nueve menos cuarto. El marqués se asoma á la ventana y le llama á su habitacion.

- Perico, esto ya pasa de castaño oscuro.
- Cada dia está tu obligacion mas descuidada. Anteayer abriste las vidrieras á las ocho y cuarto, ayer á las ocho y media, y hoy á las nueve. Perico, ¿cómo te descuidas así?
- Señor, como no tengo reloj, y los de Madrid andan tan desacordes, que cuando el de la Puerta del Sol da las ocho, el de palacio suele dar las ocho y media...
- Tienes razon, Perico, tienes razon. Si yo hubiera caido en eso, ni tú hubieras tenido el disgusto de faltar á tu obligacion, ni yo el de verme mal servido... Esta repeticion es muy segura: como que me costó seis mil reales, sin contar la cadena que vale dos mil. Tómala que yo te la regalo para que abras las vidrieras guiándote por ella.
- ¡Gracias, señor marqués, gracias! Sirviendo á V. E. de rodillas no le pagaré en mi vida las bondades que le debo.
- Cumple con tu obligacion, que eso me basta.

VI.

Como Perico gana veinticuatro reales diarios, y tiene repeticion de seis mil, y cadena de dos mil, asiste á las tertulias de tono. Anoche asistió á la de C... donde le presentó su amigo D...

Como en la tertulia de C... se juega por via de pasatiempo,

Perico perdió anoche en ella el poco dinero que llevaba, y además sobre su palabra ocho mil reales, para cuyo pago tiene que vender hoy la repeticion y la cadena que le regaló el marqués.

Como Perico vino anoche tarde de la tertulia de C... y con la desazon que le causó lo que perdió en el juego, no ha podido quedarse dormido hasta el amanecer, duerme como un lirón por mas que la criada le grita que han dado ya las ocho...

Por fin, Perico se levanta y se dirige á la portería; pero no atropella á nadie corriendo, aunque están dando las nueve, porque eso... ¡Oh! eso, como dice muy bien, ¡seria rebajar su dignidad de hombre!

Por fin abre las vidrieras.

El marqués se asoma á la ventana y le llama á su habitacion.

- ¿Perico! le dice, he suprimido el destino que desempeñabas en mi casa.
- Perdóneme V. E.

—Nada tengo que perdonarte: basta imponer al hombre una obligacion para que se le haga pesada y no la cumpla exactamente, á no ser que esté dotado de una gran rectitud. ¡En tí se ha cumplido ese fatal destino de la humanidad!

Don José, que estaba oculto en un gabinete inmediato, sale á aumentar los interlocutores de esta escena.

—Señor marqués, dice, á la salud de Vd. convienen los paseos por la mañana; pero no se imponga Vd. la obligacion de darlos, porque entonces... ¡adiós paseos!

VII.

Pocos dias despues D. José retiraba de la depositaria del ayuntamiento la suma porque habia suscrito en la Sociedad de padres de familia al mozo Pedro Romero.

Pocas dias despues el mozo Pedro Romero entraba en el depósito de quintos de Leganés.

Y pocos dias despues escribimos nosotros esto, no con la arrogante pretension de resolver un problema moral, sino con la modesta intencion de consignar un hecho que cada cual puede utilizar como mas le plazca.

Sin embargo, confesamos que nosotros, á pesar de los ejemplos, no nos hubiéramos afiliado tan dócilmente como D. José en la recta filosofía del marqués. Nosotros hubiéramos dicho:—Señor marqués, ¡ni por esas!

ANTONIO DE TRUEBA.

LEOPOLDO RANKE, HISTORIADOR ALEMÁN.

Leopoldo Ranke nació el año de 1795 en Viehe, pueblo de la Turingia, y desempeñó desde 1818 el cargo de primer profesor en el colegio politécnico de Francfort sobre el Oder. En 1824 apareció su primera obra histórica, á saber: *Historia de los pueblos romanos y alemanes desde 1494 á 1535, tomo primero*, con un apéndice que envuelve una crítica de los historiadores modernos. Esta produccion literaria le atrajo la atencion de los sabios: de aquí que en 1825 fuese llamado como profesor á la universidad de Berlin. En esta obra, el estilo deja aun bastante que desear.

A sus lecciones en la universidad de Berlin asistia un auditorio muy numeroso, compuesto no tan solo de un cúmulo de estudiantes, sino de hombres de casi todas clases y estados. Mientras que Ranke se concretaba en sus obras históricas casi exclusivamente á la época del siglo XVI y XVII, estendiéndose en sus lecciones al campo de la historia de la edad media y la moderna, por cuanto su instruccion es en esta parte de todo punto universal. Consagróse, á poco de haber sido llamado á Berlin, con alguna predileccion al estudio de los actos diplomáticos de la república de Venecia, por cuanto conoció que aque los conferian un interés especial á la historia del siglo XVI y XVII. Apoyado en dicho estudio comenzó á publicar en 1827 el primer tomo de la obra en que pinta los soberanos y las naciones de Europa meridionales del siglo XVI y XVII, tomo que comprende la Turquía y la España.

Terminado este trabajo, emprendió un viaje científico que comprendia Viena, Venecia, Roma y Florencia y no volvió á Berlin hasta al cabo de cuatro años. Como fruto de este viaje, citanse varias producciones históricas de un mérito mas ó menos culminante, tal como *Historia de la revolucion servia año de 1829*, *Historia de la poesia italiana*, *la Conjuracion de Venecia*. Empero la obra que obtuvo mayor celebridad y apogeo es la titulada *Los Pontífices romanos, su Iglesia y su Estado en el siglo XVI y XVII*, tres tomos, 1834—1836, que cuenta ya varias ediciones y ha sido vertida á los idiomas mas principales. A esta distinguida obra siguieron otras relativas á la historia de Alemania en sus primeros tiempos, y al tiempo de la reforma.

En 1841 fué Ranke nombrado historiógrafo del reino de Prusia, en cuya calidad, y mas por ella que no por un impulso interior, escribió los *Nueve libros de la historia prusiana* en tres tomos, que comprenden el primer período de Federico el Grande, obra de un mérito subordinado. Concluidos estos estudios, estalló la revolucion de 1848, la que ejerció sobre el ánimo de Ranke un efecto harto desfavorable. Los sucesos deplorables de aquella época, los cuales no fueron empero ni con mucho tan fatales que en épocas de igual índole, impulsáronle al campo de la reaccion, en cuyo terreno se estralimitó hasta el punto que blandiendo el arma de la crítica, atribuyó aquellos trastornos convulsivos y escesos consiguientes directamente al partido liberal. Como Ranke no es muy aventajado en la política, sus juicios en esta parte no obtuvieron el mejor éxito y pasaron casi desapercibidos.

Éxito mas lisonjero envuelve la continuacion de sus estudios relativos al tiempo del renacimiento la, *Historia francesa del siglo XVI y XVII*, tres tomos. En este terreno, sobre todo cuando se ocupa en retratar los personajes históricos sobresale Ranke especialmente, pintando con igual acierto una Catalin de Médicis, como los campeones de los hugonotes, etc. Esta obra encierra un tesoro inapreciable para el estudio de aquella importante época, y difícil será que otro historiador se le sobrepase; sin embargo, entre las producciones de su fecunda pluma, la obra ya mencionada de los *Pontífices romanos* ocupará siempre, en cuanto á su mérito literario, el primer puesto.



LA REGATA IN VENEZIA.

EL ENANO ROJO.

NOVELA RUSA.

I.

UNA NOCHE DE DICIEMBRE.

Corría la primera quincena de diciembre de 1825, fecha memorable en que la Rusia, que acababa de perder á uno de sus amos, se sublevaba á la idea de sufrir al sucesor que el mismo autócrata difunto se había designado. Por extrañas que fuesen á las cosas políticas las poblaciones esclavas de los campos, y especialmente de las provincias lejanas de Moscow, no se disimulaban que reinaba en el aire un soplo de revolución y mostraban sus inquietudes. En su experiencia secular sabían que todo acontecimiento ocurrido en altas regiones, sea cualquiera su resultado, para los siervos se convierte en gabelas, en tareas destinadas á reparar los brechas abiertas en la fortuna de sus señores, ó al pago de los derechos de alegre advenimiento.

Para los siervos moscovitas, la inmovilidad y el entumecimiento son aun el mayor de los bienes: están habituados á que no se ocupen de ellos sino para agravar su suerte.

Pero los acontecimientos políticos no eran los únicos que contribuían á hacer de ese año una época calamitosa. Rara vez se había mostrado el frío tan rigoroso y tenaz, ni se había entendido tan adentro en el mediocidio del imperio.

Citábase aldeas enteramente sepultadas bajo la nieve, y en la de Palwrod, del gobierno de Ekaterinoslaw, donde principia nuestra relación, se hallaban casi en ese estado muchas habitaciones situadas al viento norte.

Sin embargo, no se interrumpían las faenas, y el intendente ó baile alemán, encargado de la administración, exigía especialmente hacia algunos días una exactitud rigurosa en la ronda nocturna que debían hacer alternativamente, y de dos en dos, los hombres de cada aldea, para la vigilancia del país.

Esa noche, esta especie de patrulla, cuyos agentes no llevan mas arma que un palo, estaba confiada á Sergio Kahovski y uno de sus vecinos. Embozados en sus capas de pieles de carnero, su gorro de pieles calado sobre la cara y el cuello, habían hecho su ronda con presteza y cerrado con cuidado las puertas en que terminaba la única y ancha calle de la aldea. Luego, despues de darse las buenas noches, se habían vuelto el uno al seno de su familia, el otro á su choza solitaria, no sin haber dado con su palo, conforme al reglamento, varios golpes sobre la plancha de hierro colado colgada de un poste á la entrada del pueblo, precaucion destinada á probar á los malhechores que se les vigila.

Sergio estaba aun soltero, cosa rara en ese país donde los señores aceleran el matrimonio de sus siervos mas jóvenes, á fin de aumentar con la poblacion su propia fortuna, que, como es sabido, se calcula por cabezas de siervos. El jóven mougick rayaba ya en los veinte años sin someterse á ese yugo, lo cual se explicaba por la circunstancia de que había sido alquilado siendo muy niño por un fabricante de una ciudad vecina por un plazo que había espirado hacia solo algunos meses.

Vuelto al pueblo el baile le había dado una casa vacante y asignado un pedazo de tierra tan malo, pero mayor que los otros, en esa comarca generalmente estéril. Para completar en fin su condicion, el mismo intendente le había notificado que al principio de enero se casaría con Isabel Ivanowa, lo cual era un favor muy grande, porque esa jóven era hija de Ana Ivanowa, comadrona del país, y sin duda la mas hermosa muchacha casadera.

Singular habria podido parecer que el intendente no exigiese ese casamiento dentro de ocho dias, como tenia el derecho de hacerlo, en vez de dejar á los novios tres meses para verse y conocerse; pero esa reflexion no se ocurrió á Sergio. Solamente, como su residencia en la ciudad le había dado una especie de educacion que le hacia muy superior á sus compatriotas, instrumentos inertes y pasivos de la voluntad del señor intendente, ministro temido del boyardo, se aprovechó de este plazo y logró adquirir la certeza de que no desagradaba á su novia, y de que tendria en su union otra cosa que una obediencia pasiva, que tendria una simpatía real.

Sin embargo, á medida que crecía ese afecto por parte de Isabel, Sergio notaba en ella mas reserva; una especie de cortedad sucedía á sus arranques afectuosos, estendiase sobre sus facciones una vaga melancolía, y muchas veces, á su vuelta del palacio donde iba á trabajar para la hermana del conde Miguel Bestoujew, su dueño, sorprendió huellas de lágrimas en sus párpalos. Pero en vano empleó todos los medios de persuasion para descubrir la causa de esos pesares, pues no pudo lograrlo.

En eso pensaba aun, cuando vuelto á su choza despues de la ronda, echó un brazado de leña en el hogar de la grande estufa en forma de horno, sobre el que se acostó vestido.

Los muebles de su habitacion, que bien pronto iba á contener un matrimonio, eran muy sencillos; se componian de una mesa y un banco toscos, de un gran cofre que servia de alacena y contenia algunas escudillas, de una especie de pesebre unido á la pared y en el que se hallaban las proviendes, de un barril para fermentar la bebida, y de diversos utensilios repartidos sobre tablas á lo largo de las paredes. En cuanto á la cama, acabamos de decir que la cubierta del horno construido en el fondo de la pieza, y sobre la que había un manojito de paja, hacia esas funciones.

En verdad no era muy malo para un pobre siervo. El nuestro principiaba á ceder á cansancio, aunque sin perder de vista en medio de la confusion de sus ideas la que le preocupaba particularmente, cuando un roce ligero le sacó de su somnolencia. Se incorporó, dió un grito de sorpresa é hizo la señal de la cruz.

En uno de los rayos de luz escapados del fuego moribundo acababa de percibir, acurrucada sobre la dura tierra que formaba el piso de su choza, una criatura informe, fantástica, semejante á una aparición infernal.

Mientras volvia con su vecino de hacer su ronda y creía el campo perfectamente desierto, ese sér extraordinario escalaba con la flexibilidad de una araña la barrera del pueblo, atravesaba tranquilamente la calle, abría la puerta de Sergio cer-

rada con un picaporte, y se instalaba con la misma indolencia delante de su horno.

No nos seria muy fácil el dar la pintura exacta de ese visitante, porque los resplandores rojizos del abeto, reflejándose sobre él, aumentaba la dificultad de definirle. Acurrucado como estaba, no presentaba mas que el aspecto de una gruesa bola erizada de pelos tiesos, rojos y largos, plantados sobre una cabeza enorme que jamás había conocido otra cubierta. No eran cabellos, sino mas bien una crin iuculta á la que jamás habían tocado las tijeras ni el cepillo. Debajo se enderezaban dos orejas aplastadas y agudas como las de un fauno antiguo. Su cara, desmesuradamente ancha en la parte superior, terminaba en punta por una barba imperceptible, pero hendida en el sitio de la boca por una abertura de la que salía el extremo de muchos colmillos afilados como los caninos de un animal salvaje.

Al grito del mougik, ese mónstruo se levantó sobre sus piernas cortas y endebles que temblaron bajo el desmesurado peso de su cabeza, estendió hácia lo alto del horno dos brazos mas delgados aun y terminados por unas manos velludas, de uñas corvas y duras.

Lo no menos curioso era que no llevaba la chaqueta sórdida de tosca tela de los aldeanos y los mendigos. Su traje de fino paño guarnecido de pieles preciosas dejaba ver broches, botones y pasamanería dorados. En la espalda de su chaqueta llevaba un escudo de armas bordado, y su calzado de los mas ricos y aseados.

Abrióse su boca, sus ardientes ojos en que brillaba una inteligencia sardónica que espantaba, se fijaron en el jóven, á cuyo grito respondió por un aullido agudo, que era su modo de reír; una risa capaz de dar escalofrios, porque los jagnares no rujen en otro tono.

— ¡Jourodivoi! exclamó Sergio espantado.

— ¡Me has reconocido! respondió el Enano con una nueva risa. ¡Buenas noches, Sergio Kahovski!

Y se volvió á acurrucar delante del horno.

— ¿Qué vienes á hacer aquí? preguntó el mougick.

— Vengo á buscar á un hombre, respondió el Enano fijando en él su pupila que brillaba como un escarbunco.

— No te comprendo. Pero si quieres, te daré un buen consejo.

— ¿Qué? replicó sonriendo el aborto.

— ¡Jourodivoi!... Yo no te he hecho daño jamás, ni dicho nada ofensivo; pongo aun por testigo á la Panaggia que si hubieses venido alguna vez á pedirme un servicio, te lo habria hecho. Pero tú no tienes necesidad de un pobre como yo, y tu condicion cerca del señor conde no deja nada que desear.

— Sí, respondió el Enano con su voz metálica y vibrante, gozo de algunos privilegios. El amo es generoso conmigo, y pocos bufones tienen una suerte tan agradable. Pero ¿qué quieres, Kahovski? yo me fastidio, tanto que esta noche me he escapado de mi nicho para visitarte; porque si tú me deseas bien, tambien yo abrigo buenas intenciones hácia tí.

Sergio, aterrado con esa declaracion que le parecia un signo cierto de desgracia á pesar de los esfuerzos del Enano para dar un tono tranquilo y amistoso á su voz, saltó decididamente del horno y por un impulso instintivo se dirigió hácia el Rincon Rojo. Así llaman á un ángulo de cada pieza que los paisanos rusos muy supersticiosos pintan de rojo, adornan con imágenes y ramos benditos, y consideran inaccesible á los maledicciones.

En Rusia, país lleno de preocupaciones y creencias ininteligentes, el pueblo atribuye una virtud misteriosa y mágica á todos los séres imperfectos bajo el punto de vista moral y físico. Los idiotas, los enanos son objeto de un atencion particular, y la compasion algo tímida que inspiran se traduce por el nombre genérico que les dan de *Jourodivoi*. Se les perdona y permite todo, pero en el fondo se teme su influencia, y se les evita.

El que presentamos al lector no era disforme sino en el cuerpo; una inteligencia activa animaba su cerebro; pero protegido por el boyardo, á quien servia de bufon, sabia que era incastigable, y se complacia en jugar á los pobres siervos malignas pasadas que los hacian tenerle por algo brujo.

— Vamos, dijo viendo el movimiento de su huésped; me he engañado. Creía que la ciudad te había formado; te citan en la aldea por tu habilidad y tu saber, y sin embargo no eres el hombre que necesitas.

— Pero en fin ¡espéctate!

— Sergio Kahovski, dijo el Enano levantándose y con aire grave: ¿quieres ser paisano libre, con una fortuna propia y una mujer que no haya pertenecido á ninguno antes de ser tuya?

— ¿Qué dices! exclamó el mougick creyéndose aun bajo la presion de un mal sueño que había principiado un cuarto de hora antes.

— Yo, el Enano Rojo, te ofrezco todo eso, á condicion que sublevarás á tus compañeros, á tus amigos, á todos los jóvenes del pueblo que tienen confianza en tí, y que no te resistirán sobre todo si les repartes esto!

El Enano dejó ver un saco de dinero sobre que estaba sentado.

— ¡Oh! ¡es un sueño!... ¡una mala vision! repetía Sergio debatiéndose. Pero ¿por qué me propones todo eso?

— ¿Qué te importa? Esclavo, ¿no estás acostumbrado á obedecer? Obedece para tu emancipacion, tú que hasta ahora solo has trabajado para tu esclavitud.

Jourodivoi dió uno de sus mas irónicos maullos.

— ¿Por qué te ries? preguntó Sergio que, á su pesar, se estremecía dominado de un punzante presentimiento.

— ¿Oyes?... dijo el Enano.

En ese momento, algunos golpes distintos dados como una llamada sobre la plancha pública que servia para las señas, advirtieron al mougick que pasaba algo extraordinario á la entrada del pueblo; y como estaba de guardia, á pesar de su repugnancia, tuvo que decidirse á ir á ver, lo que no hizo sin tomar su hacha para defenderse en caso necesario.

Bien pronto volvió acompañado de una mujer vieja, cuyos cabellos desgreñados, los ojos estraviados y la cara desencajada, revelaban su febril exaltacion.

— Vamos, Ana Ivanowa, decía Sergio, calmáos, acercáos al fuego; explicadme lo que os ha sucedido.

Peró la vieja, hincándose de rodillas en el Rincon Rojo, golpeaba la tierra con su frente y cubria su cara y su pecho de signos de cruz, repitiendo con una voz cortada por los sollozos:

— ¡Santa Panaggia, madre de Dios, orad por mí; perdónadme!

Ana era la madre de la novia de Sergio; mujer de grande energía y que practicaba igualmente la medicina y asistía á los partos. Poseía algunas nociones de leer y escribir, y ejercía su oficio con inteligencia. Además era una mujer muy grave y discreta, lo cual hacia inesplicable su agitacion y su delirio en ese momento.

— ¿Habeis cometido un crimen? preguntó el mougick.

— ¡Escucha! respondió la mujer entrecizándose y acercándose á él con una solemnidad que echó el colmo á su terror. Había salido esta mañana en mi trineo para Isnar, ese pueblo situado á diez werstes de aquí. Mi hija mayor, que vive allí, me había pedido que tomase á sus tres niños en mi casa hasta el verano. Yo debía volver temprano; pero retenida por una revelacion que querian hacerme (y que te interesa, añadió con amargura), iba á ser noche cuando me puse en camino con mis tres niños...

Aquí se paró cual si le faltase la respiracion, y sus lábios pálidos y trémulos se agitaron sin producir ningun sonido, y tuvo que hacer un violento esfuerzo para continuar.

— No estábamos á medio camino cuando llegó la noche. Yo arreaba mi caballo, porque percibia el bosque de abetos, y me parecia oír los aullidos de los lobos... ¡n efecto, eran ellos! Bien pronto ví saltar uno á través de la nieve, luego dos, despues una manada entera. Sin embargo estaban lejos y mi caballo se bebía el viento, pues olía al enemigo. Anduvimos así el espacio de un werste, y yo estrechaba contra mí á los niños que lloraban... De súbito percibo que las fieras hambrientas nos alcanzan, una de ellas va á lanzarse al petral del caballo, y las otras rodean el trineo aullando... ¡Yo estaba perdida! ¡Necesitaba una presa!...

— ¿Qué habeis hecho? exclamó Sergio con horror.

— Tres veces estuve á punto de ser devorada, respondió Ana, y sin embargo ¡aquí me teneis sana y salva!

Dió una risotada estridente, infernal, á la que respondió el gruñido del Enano oculto sobre el horno.

— Así, dijo el jóven espantado, antes que arrojaros de pasto la primera, habeis entregado uno á uno á aquellos mónstruos vuestros nietos!

— ¡Sí, así lo he hecho! replicó la vieja sacudiendo su cabellera cana que le caía sobre los hombros. Y mi caballo herido me ha traído hasta la barrera, donde ha caído muerto tambien. ¡Yo sola vivo, he querido vivir!

— ¡Ah! ¡mucho apego teneis á esa miserable existencia! exclamó Sergio apartándose de ella con horror. ¿Qué quereis hacer aun en este mundo?

La mujer estendió su trémulo brazo hácia la imagen de la Virgen, y fijando su mirada resuelta en el jóven, le dijo:

— ¡Quiero vengarme!... ¡Y tú eres quien me ayudará!

II.

LA CENA DE LOS BOYARDOS.

Jourodivoi, en quien Sergio no pensaba ya, y que se mantenía sobre el horno, formando una bola como un erizo, se estendió de súbito como un resorte, y de un brinco se plantó á los pies de la vieja, exclamando:

— ¡Hurrá!... Yo buscaba un hombre y le he hallado... ¡Eres tú!...

— ¡El Enano del palacio!

— ¡Yo mismo!

— Pobre criatura, ¿qué vienes á hacer aquí? ¿No sabes que hay fiestas allá abajo, y que si te necesitas para divertirse en los postres, y si no te hallan, te molerán á latigazos?

— No temas nada... ¡esta noche hay otras diversiones!

Su ardiente pupila se fijó en la del mougick con una expresion que le penetró hasta el tuétano.

— ¡Ah! ¡tambien tú sabes eso! dijo la vieja, á quien un pensamiento secreto crispaba los puños, y contraía la frente.

La horrible relacion que hemos puesto en boca de esa desventurada no es fruto de nuestra imaginacion. Esa mujer había entregado sus tres nietos á los lobos á fin de conservar su propia vida... ¡De consiguiente tenía mucho apego á la existencia, cuando tan cara la compraba!... Esto lo veremos sin duda mas adelante.

Era de notar que cuando ella hablaba á Jourodivoi, no manifestaba la impresion supersticiosa que inspiraba á todo el mundo, sino que mas bien parecia experimentar hácia él una compasion instintiva.

— Lo que digo es en interés tuyo, añadió la vieja; y además creo que es mejor estar en el palacio que en casa de Sergio.

— ¿Qué hablabas pues de venganza? preguntó el Enano.

— ¡Oh! por las virtudes de la Panaggia, esto no te concierne, querido mio... Déjanos con nuestros pesares y vuélvete á tus placeres.

— ¡A mis placeres! repitió el Enano. Yo había venido aquí para otra cosa... Quería ofrecer á Sergio Kahovski bienes y una posicion.

— Que yo rehusaría en el caso de que en efecto tuvieras el poder de cumplir tus promesas, porque yo no podria obtenerlas sino con una traicion contra el amo de todos nosotros.

— ¡Nuestro amo! dijo sonriendo la vieja.

— ¡Un amo á quien tú amas y respetas infinito, al parecer!

— ¡Yo soy como el perro, amo á quien me hace bien! El señor conde me ha dispensado de la gabela de sus tierras por seis meses, ha agrandado el campo que me tocaba, me ha permitido cortar seis carros de leña en su bosque de alerces, y en fin, sin que yo lo solicitase, me ha desposado con Isabel... No me propongas que le haga traicion.

El Enano soltó una de sus carcajadas mas sarcásticas: Ana Ivanowa pasó con ríbia sus dedos por sus largos cabellos desgreñados; pero Sergio sin fijarse en esas muestras de ironía y cólera prosiguió:

— En fin, deseo bien á nuestro señor, porque es hermano de la que todo el mundo, vos como los otros, llamais el ángel del país: A ejandra Bestoujewa.

— Tú no has estado en el país hace largo tiempo, replicó Jourodivoi, y no sabes de quién hablas... ¡Sí, Alejandra es un ángel!... ¡pero es hermana de un demonio!

— ¡No importa, repuso resueltamente el mougick; ha sido buena para mí, y si es cierto que ejerzo alguna influencia so-

bre mis amigos, sobre la juventud del pueblo, solo será en su provecho y en caso necesario en su defensa!

—Pero, preguntó la vieja a bufon, de dónde nacen tu cólera y tu rencor contra tu amo?

—Ana, respondió el Enano cuyas narices se dilataron y cuyas venas de la frente se hincharon de sangre, tú has presidido al nacimiento de muchos niños en el país; ¿podrías decirme quiénes fueron mis padres?

—¡Por los santos del Paraíso, respondió la vieja santiguándose, hé ahí una pregunta á que no podría responder sin condenarme!

—Pues bien, replicó el Enano con tono estridente; no tengo necesidad de tu declaración, pues conozco el nombre de mi padre... ¿Y crees aun sincera tu sorpresa de mi odio contra el conde?

—¡Ah! ¡desgraciado de él! exclamó la vieja. Si te se ha revelado ese misterio, debes odiarle tanto como yo le desprecio... Ven, pues, y delante de esas imágenes benditas juremos hacerle pagar nuestro oprobio, sus injusticias y la sangre inocente que me ha sido preciso derramar para conservar la vida en provecho de mi odio.

—¡Sí! dijo el Enano enderezándose de puntillas para alcanzar con la punta de los dedos un Crucifijo. ¡Le castigaremos!... ¡Y tú serás de los nuestros! añadió dirigiéndose hacia el joven paisano que asistía á esa escena estraña sin comprender nada.

—Déjame hablar, dijo la comadrona al bufon. ¡Con dos palabras voy á ponerle mas furioso y terrible que nosotros!...

—Ese cuidado me pertenece á mí, interrumpió Jourodivoi. Luego dirigiéndose á Sergio, añadió: Abre la puerta y mira del lado del palacio.

Este obedeció, guiado por el recelo de una desgracia inevitable.

—¿Qué ves? preguntó el bufon.

—Toda una parte del palacio resplandece con luces, y solo un ala está en la oscuridad, aquella en que habitaba la señorita Alejandra. Para prolongarse así, preciso es que sea muy divertida esa fiesta.

—¿Y sabes tú quién hace el gasto?

—¿Cómo he de saberlo?... Me causas miedo... ¡Dímelo!

—No, respondió el Enano. No me creerías. Es preciso que lo veas con tus mismos ojos... ¡Ven!

Y le arrastró á través de la calle del pueblo por el sendero practicado sobre los témpanos.

Un viento glacial soplabo en derredor de ellos, y solo la nieve derramaba un misterioso resplandor sobre la campiña desolada donde se aparecían, como otros tantos espectros en vueltas en sus sudarios, las copas de los abetos, y ante ellos á tres ó cuatrocientos pasos, en una eminencia desde donde dominaba las blancas llanuras, se destacaba el palacio con sus alegres ventanas y su negra torrecilla en uno de sus extremos.

Sergio se dejaba conducir por el Enano, que rodaba y se deslizaba entre la nieve endurecida con una agilidad de que no se le habria creído capaz.

—¿Qué pasa, pues, allá abajo? se aventuró á preguntar el mougick.

—Ha llegado compañía á monseñor; una media docena de jóvenes nobles, oficiales como él, cuyos regimientos van á dar guarnición en las principales ciudades de la provincia... ¿Con que tú no sabes nada de lo que pasa?

—Sí tal, he sabido la muerte de S. M. el Czar (al pronunciar este nombre sagrado, Sergio se descubrió), y se habla de agitación en muchos gobiernos.

—Me parece que no sabes siquiera que á algunos werstes de aquí se ha restablecido el fanal que sirve en las grandes ocasiones, y que va á instalarse allí un destacamento de soldados.

—¡Mal signo, mal presagio! murmuró Sergio, que conocía lo que cuesta al paisano ruso el paso de un cuerpo de tropas.

Por otra parte, el Enano decía verdad; hacia algunos días que, á consecuencia de los acontecimientos políticos de que hemos hablado, habían instalado en la vecindad, en el camino de la capital de la provincia, uno de esos puestos rústicos que sirven en Rusia para transmitir las señales de un punto de observación á otro. Es una garita colocada en lo alto de una pequeña plataforma sostenida, á 15 ó 20 metros del suelo por anchos y sólidos tablonos. A la cima está atado un manojo de paja untada de alquitran, y cuando se juzga necesario se enciende ese fanal, los otros puestos imitan ese ejemplo á medida que perciben la llama, y en pocas horas se da aviso á grande distancia.

—¡No se prepara nada bueno! repitió el mougick al cabo de un rato de silencio.

—¿Qué te importan los otros si tú hallas tu cuenta? Y para ello, yo te lo aseguro, bien pronto querrás ir mas lejos que yo.

—Ana y tú, respondió Sergio cuidadoso y pensativo, habláis en enigmas y me poneis en una confusión...

Al terminar estas palabras, percibió que tenían delante el recinto del palacio: era un seto sobre el que la nieve formaba un baluarte; el foso que se extendía delante estaba enteramente lleno, y presentaba como el resto de la campiña una capa helada sobre la que se podía avanzar atrevidamente.

Solo entonces comprendió Sergio la temeridad de su paso. Su guía pretendía introducirle en la morada señorial misteriosamente. Lo menos que podía sucederle, si le sorprendían, era un centenar de latigazos si el conde estaba bien dispuesto, y en caso de mal humor, el envío al ejército, ó, lo que era peor, á la Siberia.

Pero no era ya tiempo de volver atrás; además los acontecimientos de la noche y el triple sacrificio humano consumado por su futura suegra le daban calentura, precipitaban su sangre hacia el cerebro; estaba mareado, loco. Previendo alguna espantosa maquinación, tenía empeño en aclarar el misterio.

Jourodivoi no iba á la ventura. No conocía menos que el mougick las penas apicadas á la violación de la morada señorial, y no se cuidaba de incurrir en ellas ni de compartirlas como cómplice. Las salidas le eran mas familiares que al mismo intendente, y mucho mas que al conde, que no habitaba en esa residencia sino una parte del año.

Aconsejó á su compañero que no profiriese una palabra y le introdujo en una larga galería subterránea, cuya entrada, disimulada en el espesor de la muralla, daba á espaldas del pabellón oscuro.

—Ahora, le dijo cerrando la puerta secreta, por mas que veas y oigas, reflexiónalo bien, ¡si sueltas una palabra, un grito, eres muerto!

Entonces le condujo con maravillosa destreza á través de un dédalo de rodeos á cual mas oscuros, le hizo subir muchas escaleras, y cuando se ha laron en lo alto de la última le empujó dentro de una especie de camaranchon entre el techo y el segundo piso.

—¡Tiéndete boca abajo! ordenó.

Y él mismo se tendió tambien sobre el entarimado, y abriendo suavemente una imperceptible trampa, desubrió un postigillo que le permitió mirar en la pieza situada debajo. Esa abertura correspondía á los dibujos moldeados sobre una viga, y era absolutamente invisible desde el piso inferior.

En el primer momento el brillo de las luces no permitió á Sergio distinguir nada; pero sus ojos se habituaron bastante pronto y reconoció al conde y sus amigos sumergidos en una orgia que llegaba á su paroxismo.

Los convidados reían, cantaban, rompían los vasos, agotaban los cestos de vino de Champaña, luego cuchicheaban quedito, con ese misterio de la embriaguez que no sabe guardar el secreto mas importante, luego cantaban y bebían de nuevo. Sergio temblaba, porque veía con mortal miedo llegar el momento en que los boyardos acostumbra, en esa especie de reuniones, evocar otros placeres, sacrificando como déspotas absolutos la juventud y la inocencia á sus deseos culpables.

En ese país es un principio que los siervos pertenecen en cuerpo y alma á su señor, y en ocasiones semejantes á esa una raza de las jóvenes mas hermosas es considerada como muy natural. Nadie ignora hoy que las mas de las veces ese es el origen de las represalias ejercidas por los paisanos contra sus señores.

Los pobres mougick, entumecidos por los rigores de la servidumbre, no se sublevan sino cuando han apurado ya todos los sufrimientos; pero entonces, semejantes á las fieras cuya rabia ha sido escitada, se entregan á esos espantosos y no entienden de razon ni misericordia.

El conde hizo una seña á un lacayo apostado tras de su asiento, se abrió una puerta en el fondo del salon y se adelantó el intendente; pero este parecia muy triste y embarazado.

—Y bien, ¿qué hay? preguntó el boyardo.

—Monseñor... balbuceó el intendente.

—¡Explícate, y en el acto!

—Hay, que Isabel Ivanowa se ha sublevado y ha arrastrado á sus compañeras hacer lo mismo.

—No comprendo, replicó el conde, cuyo cerebro estaba oscurecido por el Champaña.

—Es muy claro, dijo interviniendo uno de los convidados: una de tus vasallas ha escitado á las otras á la desobediencia.

—¡Es imposible!... replicó el conde. Vamos, habla, yo lo mando.

Llora, se desconsuela y amenaza con suicidarse...

Una risa estrepitosa acogió estas palabras. El baile repuso: —Pretende que se arrepiente de lo pasado, y que puesto que monseñor la ha desposado con un honrado joven, quiere ser en adelante digna de su marido...

El conde hizo mil pedazos una copa preciosa de cristal de Bohemia que iba á llevar á sus labios, y levantándose con rabia dijo á sus amigos: —¡Seguidme! y todos se precipitaron tras él fuera del salon. Jourodivoi se apresuró á cerrar el postigillo temiendo la explosión de la rabia y los gritos irritados de su compañero; pero este no manifestaba así su resentimiento. Pálido, desencajado, aniquilado, murmuraba bajito.

—¡Isabel Ivanowa ha sido manceba de Miguel Bestonjew!

El Enano callaba.

Al cabo de diez minutos de un silencio solemne, el mougick repuso con una voz que no revelaba ya ninguna agitación: —Cuando se quiere destruir una fiera peligrosa se la quema en su madriguera... Yo voy á poner fuego al palacio mientras todos se hallan reunidos en él.

El Enano balanceó irónicamente su gruesa cabeza y dijo con desprecio: —¡Tú no sabes vengarte!

III.

EL MOTIN.

—¡No me detendrás! exclamó Sergio. ¡Destruiré esta casa maldita con los demonios encerrados en ella!

—Como gustes, respondió tranquilamente su compañero. Métese en la boca del lobo si llamas á eso vengarte.

—¿Con que tú no comprendes lo que sufro? ¿No sientes el horrible pensamiento que me devora?... ¿Con que no has oído á esos hombres?... ¡Yo no sé vengarme, dices!... Por el alma de mi padre ¿qué mas puedo hacer?

—¡Hace una hora que estás sufriendo, y crees conocer el medio de castigar á tu enemigo! Sergio Kahovski, créeme, la venganza no se improvisa; ¡yo sufro hace veintidós años, y he preparado la mía!... Ten, pues, paciencia; mira á Ana Ivanowa, que conocía antes que tú el oprobio de su hija y queriendo vivir para gozar de la desgracia de su enemigo, ha sacrificado hasta sus tres nietos!... Ana posee un corazón de hombre, te lo he dicho y lo repito, ¿y tú te imaginas que con un incendio quedarás vengado?

—En fin, ¿qué quieres?...

—En este momento no me comprenderías; pero si prometes obedecerme ciegamente, no cometer indiscreción, imprudencia ó impaciencia, pongo por testigo á la Panaggia de que quedarás contento.

Sergio apenas entendía y repetía con amargura:

—¡Isabel ha sido manceba del conde!

—¡Lo pasado es irreparable, pero el porvenir pertenece á los hombres de corazón!... ¿Qué esperas?... ¿Qué te hace vacilar?

—¡Nada! exclamó el joven, ¡nada de los hombres! Jourodivoi, dicen que eres brujo... ¡me entrego á tí, Satanás!

La alegría agitó todas las fibras del Enano como si en efecto su interlocutor hubiese firmado un pacto infernal.

—¡Sígueme pues! dijo arrastrando al mougick basta la estrecha escalera que los habia conducido á aquel lugar oscuro.

Lo condujo con la misma precaución que á la ida; pero Sergio creyó notar desde el pie de las escaleras que seguían un camino diferente.

Un rayo de luz escapado de una puerta entreabierta atrajo su mirada: marchaban por una galería hacia ese punto.

Cuando llegaron allí, aunque sus pasos no hubiesen hecho

ningun ruido, la puerta se abrió suavemente; detrás de esta habia una tupida alfombra, y la oscuridad no fué menos profunda; pero Sergio oyó una voz de mujer que preguntaba bajito:

—¿Eres tú?

—Yo soy.

—¿Solo?

—No, con un aliado.

—Entrad pronto.

El Enano se deslizó entre sus piernas para empujarle: la alfombra se levantó, y se halló en un cuarto elegante y caliente, débilmente alumbrado por una lámpara cuya mecha habian bajado hasta el último grado.

Mientras que Jourodivoi, izado sobre una silla, corria los cerrojos, el joven permanecía inmóvil en el mismo sitio, no osando avanzar ni retroceder, aturdido por tantas aventuras, deslumbrado por lo que estaba viendo.

Bajo la vaporosa luz de la lámpara, una joven pequeña y delgada estaba sentada en un divan instalado cerca de la estufa, y dirigía hacia el mougick sus ojos negros, limpidos y penetrantes. Nada tan maravilloso habia herido su mirada. Esa mujer á quien percibía de frente y sin velo por primera vez, no era otra que la hermana del boyardo, la que llamaban el ángel del país.

Angélica, en efecto, por su cara de esquisita delicadeza y de una palidez ardiente que resaltaba bajo su negra cabellera, vestía un largo traje de terciopelo blanco guarnecido del mas puro armiño; mas angélica aun por su corazón y su alma, pasaba su vida derramando beneficios, reparando injusticias, evitando crueldades.

—Acércate, dijo el joven paisano.

—Este obedeció maquinalmente sin pensar en saludar, sin pronunciar una palabra.

—¿Sabes lo que pasa esta noche en palacio?

—¡Lo sé!... respondió con sorda voz.

—He hecho cuanto he podido para impedirlo, repuso la joven. ¡Cuánto he podido!... ¡porque no era solamente tu novia á quien ultrajaban, era yo!... En menosprecio de mi presencia bajo su techo, el conde se ha obtenido en su odioso designio... ¿Tú le aborreces?

—¡¡fame! ¡quería hacerme casar con la que él ha seducido, y ni siquiera la ha permitido volver al camino recto!

Una energía salvaje, magnífica en su impetuosidad, iluminaba las facciones acentuadas y amenazadoras del joven, que se habia enderezado cuan alto era, y cuyo sencillo traje ponía en relieve sus formas.

—Sergio Kahovski, continuó la hermana del boyardo, yo confirmo todas las promesas que te ha hecho Jourodivoi; en el caso de que no hayas creído en su palabra, ¿supongo que no dudarás de la mía?

Sergio se embriagaba al sordo de esa voz persuasiva y fresca, escuchando siempre, aun cuando ella no hablaba: para él era una armonía seráfica que le transportaba á otro mundo.

—¡Alejandra Bestoujewa, dijo, disponed de mi vida!

Iba añadir aun una frase, cuando se echó convulsivamente hacia atrás, brincando cual si hubiese sentido la mordedura de una serpiente, y llevó los puños á su boca y los mordió hasta sacar sangre, para ahogar los sollozos prontos á revelar sus angustias.

Acababa de resonar en la oscuridad un grito agudo y desesperado: era el de una joven que espiraba en el otro extremo del palacio, debatiéndose bajo un látigo de cinco ramales, el mas terrible de todos los látigos.

El bufon observaba todo eso, acurrucado tranquilamente delante de la estufa, y su espantosa cara expresaba un gozo diabólico.

—¡Isabel! ¡Isabel! dijo sollozando el desventurado Sergio...

—¡La han matado!

—¡Pobre joven! dijo Alejandra con sincera compasión, ¡á lo menos te quedan amigos!

Y le tendió su mano, hacia la que se precipitó, la besó de rodillas y la retuvo largo rato estrechada en las suyas y derramando gruesas lágrimas.

En las miradas y la actitud de Alejandra reinaba una compasión profunda. Aunque de una familia perteneciente á la inflexible aristocracia moscovita, no dejaba de ser mujer; y esa joven, como hemos dicho, se distinguía por su hermosura, por la expresion de cara y por su exterior y modo de expresarse. Y luego, en los pesares del corazón, en los males causados por una pasión verdadera, hay siempre algo de tierno y simpático que no deja indiferente á una joven de veinte años.

Esta, largo tiempo esclava, sumisa del hombre que la ley le imponía por tutor, se habia cansado al fin de sufrir sus caprichos y exigencias, y de ver su parte de fortuna absorbida por culpables prodigalidades. Hija de una noble raza, tenia en las venas una sangre imperiosa hirviendo, que no toleraba un ataque á su honor ni á su dignidad. Cuando su hermano habia llegado por grados á no respetar el asilo que ella habitaba, y á profanarle con saturnales infames, habia jurado sobre la imagen de su madre castigar á ese culpable loco, humillar su orgullo y despedazar esa autoridad de que tanto abusaba.

Tenia en su poder un arma que el conde no sospechaba, pero de la que habria sido insensato servirse sin auxiliares, porque iban en ello intereses tales, que no habria dejado de ser víctima ella misma de lo que hacia su fuerza.

El conde, herido de ceguera, lejos de adivinar lo que pasaba, lo que se preparaba contra él, se lanzaba con aturdimiento en las conspiraciones organizadas en la mayor parte de las provincias contra el nuevo czar. Tal era el motivo de las visitas que en ese momento recibía en su palacio de Palowgod, donde sus amigos y él, muy á sus anchas para urdir sus planes en un canton cuyos pueblos le pertenecían y que confinaba con la capital, se entregaban á la vez á sus veleidades de insurrección y á su amor de los placeres.

Triunfando en fin de su desesperación, Sergio se enderezó: la última lágrima suspendida de sus párpados se secó súbitamente, y un rayo de luz iluminando su frente disipó sus nubes.

—¡Alejandra Bestoujewa, dijo, acabais de verme llorar como un niño! Ahora mandad, y obedeceré como un hombre.

Sergio Kahovski, respondió la joven, tu fama de lealtad e inteligencia te habia asegurado mi estimación. Las lágrimas que me has confiado, te garantizan mi amistad.

(Se continuará.)

EL AMOR.

MELODÍA PARA CANTO Y PIANO.

LETRA DE J. PASOS.

MÚSICA DE R. TABOADA.

Voz... ..

Quasi allegretto.

P.

P.

De tus

la - bios de co - ral li - bar qui - sie - ra la miel; de tus la - bios de co - ral

rall. *con amore*

li - bar qui - sie - ra la miel y de tus o - jos a - bra - sar - me en sus ar - do - res

dolce

que vier - ten mil res - plan - do res por do quier; y de tus o - jos a - bra - sar - me en sus ar -

rall. *stringendo é cres.*

- - do - res que vier-ten mil res-plan-do - res por do quier; a - bra-sar-me en sus ar - do - res,

Cres. *F.* *marcato il basso*

ritard. é dimm. *F.*

a - bra-sar me en sus ar - do - res que vier-ten mil res-plan-do - res por do quier que vier - ten mil res - plan-

P. *P.*

FF. *rall.* *AL* $\frac{\infty}{\infty}$

- - do - res por do quier.

$\frac{\infty}{\infty}$ 2.^a - Y es-tre - char tu le - ve ta - lle con mi ar - dien-te co - ra - zon,

Quasi allegretto. 3.^a - Y es-cu - char la voz di - vi - na pu - ra y be - lla de mi u - ri

y es-tre - char tu le - ve ta - lle con mi ar-dien-te co - ra - zon y re - cli - nar - me

y es-cu - char la voz di - vi - na pu - ra y be - lla de mi u - ri y ca - ri - ño - so

en su se - no na - ca - ra - do ri - co ver-gel per-fu - ma - do de i - lu sion y re - cli - nar - me

un cas - to be - so en su fren-te im - pri - mir - le dul - ce - men - te des - pues mo - rir, y ca - ri - ño - so

en tu se - no na - ca - ra - do ri - co ver-gel per-fu - ma - do de i - lu - sion en tu se - no na - ca - ra - do en tu se - no na - ca -

un cas - to be - so en su fren-te im - pri - mir - le dul - ce - men - te des - pues mo - rir un cas - to be - so en su fren-te un cas - to be - so en su

ra - do ri - co ver-gel per-fu - ma - do de i - lu - sion ri - co ver-gel per-fu - ma - do de i - lu - sion.

fren-te im - pri - mir - le dul - ce - men - te des - pues mo - rir im - pri - mir - le dul - ce - men - te des - pues mo - rir.

stringendo é cres.

LA CORRUPCION SOCIAL.

Ha llamado mucho la atención en toda Europa el siguiente artículo de la *Ilustración inglesa*:

«Si un extranjero ilustrado deseara formar juicios acerca de nuestro pueblo y examinase con este objeto los periódicos, ¿cuál sería el dictamen que podría pronunciar respecto á nosotros? Si él estudiaba los periódicos del último mes ó si retrocediendo todavía mas incluía en el círculo de sus observaciones los de todo el año, el juicio que formara acerca de la pública moralidad ¿sería elevado ó humillante? Como resultado de sus investigaciones ¿podría declarar que una densa corrupción se había extendido sobre el país; que las clases bajas eran brutales é irreligiosas; la clase media y los traficantes estafadores, falsificadores y adulteradores; las clases comerciantes fulleros, y los mas elevados adoradores de Mammon y traficantes en política; y en su mayor parte incompetente para desempeñar los altos destinos en que se introducen, y cuando no incompetente inmoral? No diremos que obraría rectamente al deducir muchas pruebas de la verdad de sus aserciones y apelar á nosotros contra nosotros mismos en la acusación contra la sociedad inglesa, que puede deducir de las columnas de los periódicos de Inglaterra.

Empezando por las clases bajas, podrá decir juzgando por las noticias del *Times* y por los registros de la policía que la vida y propiedad estaban notoriamente inseguras en la metrópoli del mundo; que la policía establecida para la pública protección, era totalmente inútil; que los hombres que volvían pacíficamente á sus hogares, eran apaleados en las calles; que lo mismo se robaba de noche en el centro de la ciudad que en los arrabales; que los caminos estaban llenos de mendigos que se dedicaban á acometer y maltratar á las mujeres desvalidas; que se habrá cometido un asesinato del mas cobarde y brutal carácter en una de las calles principales á vista de unas veinte personas, y que era tanta la apatía del pueblo ó tan grande su simpatía con el delincuente que no hubo mas que un generoso, niño de catorce años de edad, que tuviese valor ó presencia de ánimo para dar voces y gritar contra el asesino. Siguiendo á las clases traficantes podía señalar las recientes averiguaciones acerca de la adulteración de la mayor parte de los artículos alimenticios con que se abastece la población, y probar que cientos de tenderos no solo estafan sino que envenenan á sus parroquianos; y que el usar de pesos y medidas faltos se considera como ofensa venial por cientos de revendedores que se llaman ellos mismos clase respetable, y que quieren ascender á mejor posición sin ser castigados por sus faltas. Fijándose en las clases mas elevadas del comercio y empleos públicos, podría formar una larga lista de delitos. Retrocediendo unos pocos meses, podría empezar con las bellaquerías de sir John Dean Paul y sus compañeros. Podría enseñar entonces cómo la religión y la filantropía servían de pretexto para engañar y defraudar. Pasando despues al caso de Johnsadbir, un miembro de la legislatura, un lord de la tesorería, un hombre que contaba con algunos votos en el Parlamento, podría probar por la espantosa complicación de este crimen, que el pobre y el ignorante no tienen el monopolio de la villanía y que los legisladores en nuestro país son algunas veces los principales transgresores de las leyes. Fijando despues su vista en las páginas de nuestra historia diaria, podría hacer mención de los gigantescos y fácilmente ejecutados robos de Robbsont el aventurado contador de la compañía del Palacio de cristal, y en los últimos días el mucho mas estupendo, y mucho mas fácilmente ejecutado robo del gran criminal el contador de transferencias de la gran compañía del ferro-carril del Norte, el hombre de gusto, el amigo de las artes, el elegante, el cumplido caballero, el caritativo, el religioso Leopoldo Redpath. Hallará todas estas clases chocantes sobre la superficie y podría sin contravención de las reglas del razonamiento deducir lo desconocido en vista de lo que conocía y hacer una pintura de la sociedad inglesa, para edificación y aviso de las naciones extranjeras, de la que ellos, como nosotros mismos, quedarían horrorizadas.

Si se nos pregunta por qué siendo ingleses nos colocamos en la posición de este imaginario extranjero y citamos estas chocantes excepciones del curso ordinario de nuestra civilización, responderemos que no es dar pábulo á la misantropía, que no es desconocer el carácter nacional que creemos que es noble en tan alto grado como el de cualquier otro pueblo del mundo, pero que la misma sociedad podría preguntarnos por qué se han generalizado tales escándalos en su seno. Nada diremos de los casos vulgares de hurtos, robos y apaleamientos que ahora aterran á los tímidos. Acercándose el fin del empadronamiento, con un poco mas de energía y vigilancia por parte de la policía y un poco mas de confianza y auxilio por parte del público, pronto se veían las calles de Londres libres de la presente inseguridad. Pero al punto á que mas especialmente quisiéramos dirigir la atención de los que aspiran á enseñar al pueblo, desde el púlpito ó desde la tribuna, ó en las columnas de los diarios, es al vicio dominante que se manifiesta en las catástrofes como las de los Dean Paul, los Sadler, los Robbsont y los Redpath, y que produce cientos y tal vez miles de bancarrotas fraudulentas por cada caso de tan palpables robos como en los que figuran estos cuatro nombres tan deshonrosamente asociados. Este vicio es la adoración del dinero y el consiguiente deseo de hacerse ricos precipitadamente. Este es el que ocasiona que los traficantes vendan sus géneros con pesos y medidas faltos. Este es el que crea compañías ficticias en que presentan hombres con «alors» ó «honorable» antes de sus nombres ó las letras «M. P.» despues, y que figuran como reclamos en los prospectos para engañar á los incautos. Este es el mal ejemplo para los creadores de públicas compañías que corrompen á las personas en sus empleos. Este es el que impele á embarcarse en especulaciones arriesgadas, á robar, á estafar, á llevar una vida de brillante lujuria, aunque sea solo por pocos años ó por algunos meses, confiando en que el último golpe será el mas seguro. Este es el espíritu engañador que al arreglar las grandes compañías públicas y aun algunas empresas particulares hace que prescindan de todo sentimiento de generosidad y aun de justicia respecto á las personas á quien se ven obligados á emplear, y las colocan en situación de gran confianza, poder y responsabilidad, con miserables salarios de 150 ó 500 libras por año. Respecto al caso particular de Redpath, de que hemos hablado

hace poco, juzgamos que en lugar de incitar todo el furor de la opinión pública y el rigor de la ley sobre la cabeza de este individuo, sería un acto de pública justicia hacer que el presidente y directores de la gran compañía del ferro-carril del Norte fueran responsables individual y colectivamente de sus desfalcos. Si él ha recibido un sueldo regular podía continuar con moralidad, y recibiera ó no un sueldo proporcionado, no podría haber continuado sus fraudes por una semana entera si los directores hubieran obrado bien con los tenedores del papel y hubieran llenado las obligaciones en virtud de las que recibían el pago: siendo la mas esencial de estas obligaciones la periódica y total revisión de sus relaciones en cada ramo y departamento.

El honor comercial británico es ahora el mas elevado del mundo y los fraudes que los periódicos de la metrópoli denuncian, pueden ser comparados, si no es que son inferiores, á los fraudes de los especuladores de Paris. Pero si el honor británico y el crédito no sufren menoscabo á los ojos del mundo, es preciso que haya una reforma social en las clases comerciales y que se retroceda algun tanto á los antiguos hábitos de frugalidad é industria, sin lo que la riqueza es engañosa y los esfuerzos del tráfico son iguales á una suerte en la mesa roja y negra. Una nación en que las clases elevadas y las clases medias gastan mas de lo que tienen, en que el pueblo recurre á un arbitrio moral ó inmoral para cubrir las apariencias, en que los hombres esperan hacerse ricos *per saltum* ó por una suerte de dados, no puede menos de fomentar la corrupción en su seno; tal corrupción inevitablemente precede al empobrecimiento y degradación de las masas, y esta á su vez ocasiona una convulsión social y la revolución. Los recientes descubrimientos son los avisos y síntomas de un grave padecimiento, y si abren los ojos del público hácia el daño que envenena el cuerpo político, aunque con dolor, no habrán sido vanos.

COSTUMBRES DE FILIPINAS.

IR POR LANA Y VOLVER TRASQUILADO.

Siempre fui un tanto inclinado á creer en la predestinación de la criatura, y partiendo de este principio, que será todo lo falso que se quiera, pero que los sucesos vienen una vez y otra vez á justificar, he abrigado hasta la presente el convencimiento profundo de que cada ciudadano sigue en esta perecedera vida el movimiento que le impone un sino desconocido, cuya voluntad no es dado al hombre contradecir ni modificar.

Prueba de esta para mí verdad incontestable es el hallarse mi escasa humanidad en estas islas; y lo es tambien el que sin saber leer ni escribir me haya metido yo á borrar artículos de costumbres; cuando ni esperaba ver otras olas que las que forma el humilde Manzanares en días de crecida, ni fui nunca inclinado á la murmuración, porque desde que aprendí el Ripalda vine en conocimiento de que aquella es nociva para la salud espiritual, y de esta cuidó yo mas que de las niñas de mis ojos.

Así que, señor director, convencido de lo caprichoso y escéntrico que suele ser el sino del hombre, he dado en la singular manía de figurarme que andando los meses vendré yo á ser ministro de Ultramar, porque si ahora no existe esta dependencia del Estado, por mas que fuese provechosa, el día en que mi destino deba de cumplirse, se creará de la noche á la mañana el susodicho ministerio, así como se creó para el bueno de Sancho Panza la famosa Insula Barataria.

¿Y por qué no he de ser yo ministro de colonias, cuando para ello reúno condiciones que faltan á muchos? Empecemos porque yo estoy en Ultramar y para ministro de idem, me parece que debía ser circunstancia indispensable haber vivido en las provincias ultramarinas.

Despues, como de residir en las colonias, resulta que algo se aprende de sus costumbres y necesidades, de sus productos y hasta de la situación geográfica de sus pueblos, habria la ventaja de que siendo yo el ministro no sucediera lo que cuentan que acaeció á principios de este siglo; y fué, que nada menos que de real orden se previno que los caudales que de Manila se remesan para el situado de Zamboanga, se remitieran por tierra, y que se procurara sin perdonar medio fomentar el cultivo del Balate: pues como yo sé que entre Manila y Zamboanga media un espacio de cuatrocientas leguas, que solo pueden ser cruzadas sobre velera nao, y como tambien me consta que el baluste es producto del mar, no aconsejaria á S. M. que se mandara lo uno ni lo otro; y ya comprende Vd. que obrando así, habia de ser mejor ministro que el causante de tan célebres reales órdenes, cuyo nombre ignoro.

Pero como mi ensalzamiento al ministerio es un suceso futuro, por mas que sean ardientes mis deseos de verlo realizado, no á causa de los ciento veinte mil del pico, sino por saber si están muy aguzadas las espinas del lecho de idem, en que las excelencias ministeriales reposan, como este próspero acaecimiento, repito, es todavía una esperanza harto lejana, no puede servirme para robustecer mi creencia relativa á la predestinación de la criatura, y por ende me veo en la forzosa necesidad de recurrir para su defensa á los interminables episodios que amenizan la vida de nuestro buen amigo D. Anacleto.

Porque sino predestinación, ¿cómo llamará Vd., Sr. Rios, á la rara circunstancia de que un hombre que se mareaba con solo mirar las imperceptibles aguas de Manzanares desde la segoviana puente, se haya lanzado á través del insondable océano dando tumbos por la vuelta del cabo de Buena Esperanza? Si no es predestinación, ¿qué será lo que al tímido D. Anacleto le impelió á tomar puesto en las barricadas de julio y á batirse por unas problemáticas reformas? Si no á su adversa estrella, ¿quién deberá Bobadilla esa funesta fatalidad que contrariando todos sus proyectos ha concluido por hacer que encalle la nave de su existencia sobre los bajos de la sociedad conyugal?

Temiendo yo las consecuencias de esa inevitable predestinación de mi buen amigo, aconsejéle repetidas veces que evitando el matrimonial escollo, procurara tomar abrigo contra los vendavales en las aguas de una escogida *ama de gobierno*; pues sobre ser costumbre en el país, conseguia con ella no cercenar en nada su personal independencia.

Pero Bobadilla que es cristiano como hay pocos, y conserva aun tres puntillos de moralidad, despreció mi consejo, y para terminar el catálogo de sus necedades, cometió la muy

insigne de pedir en matrimonio á una indígena, teniendo la desgracia de que su pretension se decretara favorablemente.

Si anduvo acertado ó no en sus planes, Vd. podrá decidirlo, señor director, si se toma el trabajo, no lo habiendo á enojo, de pasar la vista por la adjunta carta, en que Bobadilla me refiere sus inesperadas cuitas y últimos percances.

Razon tenia Vd. me dice, despues de darme cuenta de su buena salud, cuando procuraba encaminarme por la senda del *compañerismo*; porque para santiguada, si tomando *ama de gobierno* ó *compañera*, cosas que ya sabe son tan sinónimas como corrientes en estos climas, lo hubiera ganado mi bolsillo aunque el alma lo padeciera, que no lo padecería, con tal que á su debido tiempo me hubiese arrepentido como humilde y contrito pecador.

Pero, amigo mio, como la enfermedad del matrimonio no se aminora con el remedio de la contrición, he tomado la calle del medio como vulgarmente se dice, y me tiene Vd. separado convencionalmente de mi *cara consorte*.

Y aseguro á Vd. por todas las contrariedades de mi vida pasada, que no son pocas, que cuando recuerdo los tres años que he pasado entre aquella jauría de canes, me parece que soy víctima de un horrible ensueño.

Figúrese Vd. que mi mujer pasaba por una de las mas hacendosas del pueblo de San Miguel, y susurrábase á mas que no estaba desnuda, y que su familia era poco numerosa; circunstanacias todas muy apreciables, y señaladamente la última, tratándose de indígenas cuya parentela suele ser mas dilatada que la descendencia de Noé.

Pero como del dicho al hecho media gran trecho, aconteció para mí desgracia que toda la educación casera de la mujer que me cupo en suerte, estaba reducida á tocar un poco el arpa (1), con cuya habilidad, si la cosa no estaba muy en orden, por lo menos no faltaba armonía, y esto vale alguna cosa, sobre todo cuando el hombre se encuentra á punto de tomar el cielo con las manos.

Si Vd. se ha figurado que las casadas de aguende se ocupan en las faenas domésticas, deseche por Dios tan equivocada idea, amigo mio, porque aquí ni cosen ni planchan, y pretender que lo hagan es lo mismo que pedir peras al olmo. Para que Vd. se convenza le diré, que de las venticuatro horas del día pasan doce durmiendo, dos en el baño, cuatro en la hamaca y las restantes las invierten en comer, acompañar los entierros (2) y dirigir preces al cielo por el alma del difunto, en los obligados novenarios que se suceden al enterramiento (3).

Y como mi mujer ha sido fiel guardadora de las costumbres de su país natal, que Dios ilumine, tengo para mí que debe hallarse ya á mas de la mitad en el camino del cielo, y columbrando el sitio que la estará destinado en la gloria, si aquel y esta se alcanzan con solo procesiones y padrenuestros. Y aunque yo me haya desesperado mas de lo que á la salvación del alma cumple, al ver ordenada mi casa como aposento de estudiante y al contemplar mis calzas tan risueñas como las del hidalgo manchego, mi mujer conserva virgen la voluntad de no alterarse por nada, y váyase lo uno por lo otro.

En cuanto á economías, creo escusado encarecerle las que he realizado en mi nueva posición social, pues fácilmente vendrá en conocimiento de cuáles sean por lo que dejo referido; y con decir á Vd. que la familia de mi mujer se aumentó hasta lo infinito, desde que el *Castila* tuvo la desgracia de ingresar en su seno, y que en lo peticionaria parecia diputado de la izquierda ó hermana de la congregación de nuestro padre seráfico San Francisco, se desvanecerán todas sus dudas respecto á mi situación financiera. Así que, amigo mio, por mal que le vaya en las casas de huéspedes, no las abandone, y sobre todo libere Dios de la tentación de casarse con indígena, por mas que le digan que es hacendosa y recogida: porque si el hospedaje es una calamidad en estas islas, el matrimonio lleva en pos suyo todas las p'agas de Egipto. Sirvale de escarmiento lo que á mí me acontece, y no vaya á buscar economías para volver escamoteado.

Suyo como siempre,

ANACLETO BOBADILLA.

P. D. Se me olvidaba referir á Vd. uno de los mas importantes episodios de mi vida conyugal: en el primer año pude saborear las delicias de la paternidad, al verme reproducido en dos robustos gemelos: hoy cuento cuatro hijos; calcule Vd. si habria sido pesada la broma á no separarme de mi fecunda consorte (4).

E. DE VIVES.

Isla de Mindanao, agosto de 1856.

LOS BEGARDOS DE DURANGO.

En cuatro palabras vamos á trazar uno de los mas curiosos y notables pasajes de la historia de Vizcaya, completamente desconocido para la mayor parte de los que han nacido en este solar. Queremos hablar de los *begardos* ó *fratichelos* de Durango, de cuyo breve paso tan endeble recuerdos ha dejado la tradición á los durangueses.

El año 1294, y en momentos que crueles disturbios agitaran á la Italia, cuando la autoridad pontificia empezaba á resentirse de la falta de piedad de los Estados á ella sometidos, la pequeña villa italiana del Marco de Ancona fué teatro de la mas indigna predicación que han conocido los hombres. Una porción de desenfrenados frailes, bajo las órdenes del mas cínico de ellos llamado Hermann, emprendieron la propaganda de una secta destructora de los mas sagrados principios de la

(1) Rara es la casa de indígenas algo acomodados en que no figure entre su menaje el instrumento de los profetas.

(2) El cortejo de las procesiones y de los entierros indígenas le forman casi en su totalidad las mujeres: costumbre que justifica la verdad de aquel sabido adagio «trás de la cruz el diablo.»

(3) A la inhumación del indígena sigue siempre un novenario nocturno en la casa mortuoria, en el que despues de rezado el rosario y algunas oraciones, se sirve una refacción mas ó menos suculenta según la posición pecuniaria del difunto: el novenario suele terminar con un baile llamado *catapusun*: ofrecemos bosquejar un cuadro de tan singular costumbre.

(4) Es proverbial la fecundidad de las indígenas y muy frecuentes los casos de doble concepción.

sociedad. Esta secta, conocida bajo la denominación de *fratichelos*, tendía á la absoluta comunidad de bienes y mujeres. Por absurdo, por inconcebible que parezca este principio, encontró el año 1294 imitadores en Ancona, y principalmente entre los libertinos y mujeres; los primeros, dominados de las mas bajas y ruines pasiones; las segundas, alucinadas por las mas pífidas sugestiones. Mas por dicha de la cristiandad y de la humanidad entera, esta secta pereció en su nacimiento, ahogada por sus propios escándalos y desórdenes, dejando sin embargo algunas ramas que debieran á su vez caer tambien.

Cerca de dos siglos habian transcurrido del castigo del infame Hermann y sus compañeros, cuando el país mas tranquilo, mas cristiano y respetuoso del globo, vió levantarse en su seno un miserable, cuyo nombre nos comunica la tradicion cubierto de oprobio. Un siglo antes habianse atajado en su nacimiento los progresos de la secta de los *fratichelos*, que en España se designó bajo el título de *begardos* ó *bigardos*, merced á la sabia intervencion del clero.

La sin par villa de Tavira de Durango, cuya honradez y religiosidad nadie se atreve ni ha atrevido en Vizcaya á disputar, encontró en un monge de la orden de San Francisco, llamado Fr. Alonso de la Mella, reproducida la idea de la sociedad de los *fratichelos*. Alonso era hermano de Fr. Juan de la Mella, obispo de Zamora, muy venerado por sus virtudes; algunas crónicas le atribuyen talento; nosotros no podemos concebir se hallase en el pleno goce de todas sus facultades intelectuales. Fácil es comprender que los *fratichelos* de Ancona, colocados en un país turbulento y aprovechando sus disturbios, creyesen sino vencer, producir al menos un conflicto de mayor ó menor consideracion; pero lo que realmente no se concibe es que Alonso de la Mella, en Durango, y en su colmo de moralidad, se propusiese multiplicar y sostener su secta.

Loco ó no, Fr. Alonso comenzó su vil obra por las vírgenes del Señor, de las cuales logró seducir algunas, echando mano de los mas sutiles ardides y las palabras mas halagüeñas, y presentándoles su secta como la única del agrado del Sumo Hacedor. Tambien algunos hombres, de esos que siempre se encuentran dispuestos á figurar en una orgía, se adhirieron al vil monge, contándose entre ellos el hijo de un célebre capitán de estas montañas, según el decir de un documento, que no revela su nombre por no envilecerlo sin duda. El 1442 fué año de imperecedera memoria para Durango; el poco tiempo que permaneció Mella propagando sus ideas, forma época en sus anales.

Felizmente estos desórdenes no fueron duraderos, pues apenas tuvo conocimiento de ellos el corregidor del Señorío, los elevó á la consideracion del rey de Castilla, señor de Vizcaya, D. Juan el segundo, que á la sazón reinaba; quien sintiendo la necesidad de poner fin á tales excesos, cometió á los reverendos Fr. Francisco de Soria y D. Juan Chevino, abad de Alcalá la Real, para que detuviesen el curso de tamaños escándalos. Mella, acompañado de algunas monjas, huyó á los moros de Granada, donde es fama murió asesinado por su desenfrenada conducta.

Algunos de sus compañeros sufrieron en castigo de sus crímenes horribles padecimientos en Valladolid, adonde fueron conducidos.

Reinando Felipe II varios jóvenes corrompidos quisieron resucitar la secta del monge Mella, pero el brazo de la inquisicion dió término á sus vidas y proyectos.

Hablád á un durangués de los *Autos de Fr. Alonso*, que es como designan este suceso, y le vereis ruborizado, dando á entender de esta manera cuánto dolor cabe que haya sido su villa teatro de semejantes escenas.

C. DE VILLAVASO.

Bilbao 3 de marzo de 1857.

MÁXIMAS DEL BUEN VIEJO RICARDO.

El tiempo que se pierde no se encuentra jamás.
Con muchas palabras no se llena una media fanega.
No duermas demasiado; bastante dormiremos en la otra vida.
La pereza todo lo halla difícil; el trabajo todo lo encuentra fácil.
El que se levanta tarde, está corriendo todo el día, y es milagro que llegue á la noche con su tarea concluida.
La pereza camina tan despacio que la pobreza al fin la alcanza.
Empuja tu tarea antes que ella te empuje á tí.
El que vive de esperanzas morirá de hambre.
El que tiene un oficio tiene una tierra de labor.
Dios lo da todo al trabajo; labra tú mientras que los holgazanes duermen, y tendrás trigo para vender y para guardar.
Un hoy vale mas que dos mañanas. ¿Tienes algo que hacer mañana? Hazlo hoy.
A fuerza de paciencia y actividad un raton roe una marmora.
Pequeños golpes echan abajo gruesas encinas.
Si tú no eres dueño de un minuto, ¿cómo tienes valor de perder una hora?
Desde que tengo un carnero y una vaca todo el mundo me saluda.
Yo no he visto jamás un árbol y una familia que anda cambiando continuamente de lugar, prospere tanto como los que están fijos en el suyo.
Tres mudanzas equivalen á un incendio.
El que quiera hacerse rico con el arado, que lo conduzca por sí mismo.
Un ojo del amo hace mas negocio que sus dos manos.
La falta de cuidado nos hace mas daño que la falta de saber.
No vijilar los trabajadores, es lo mismo que dejarles nuestra bolsa abierta.
Muchos hombres se arruinan por fiar sus asuntos al cuidado de otros.
La sabiduría para el estudioso, la riqueza para el afanoso, el poder para el atrevido, y el cielo para el virtuoso.
Si quieres tener un criado fiel, sirvete á tí mismo.
Si quieres ser rico trata de economizar al paso que de ganar.
Por falta de un clavo se perdió una herradura, por falta de

una herradura se perdió un caballo, por falta de un caballo mataron al amo; todo provino de no haber tenido cuidado con el clavo.

Las mujeres, el vino y el juego achican la bolsa y agrandan la miseria.

Con el gasto de un vicio se criarían dos hijos.

Muchos pocos hacen un mucho.

¡Cuidado con los pequeños gastos!

Un hilo de agua podrá echar á pique un gran navío.

Los tontos hacen los convites, y los discretos se los comen.

Compra lo que no necesitas, y dentro de poco venderás lo que necesitas.

El hombre prudente se instruye por los males de otro; el necio apenas por los suyos propios.

Las blondas y el raso, el paño de sedán y el terciopelo apagan el fuego de la cocina.

Un labrador en pie, es mas grande que un gentilhombre de rodillas.

Los niños y los locos se figuran que veinte duros y veinte años no han de tener fin.

• Cuando el pozo está seco conocemos lo que el agua vale.

Antes de consultar tus caprichos consulta tu bolsillo.

LA BUTACA ENCANTADA.

Ricardo habia venido á Paris para estudiar leyes; pero como al cabo de dos años el estudiante no habia puesto los pies en la universidad cuatro veces, su padre le mandó su maldición en latin, y un giro sobre correos de 100 francos, advirtiéndole que era el último dinero que le daba.

Al recibir esta carta, Ricardo consultó á un abogado para saber si su padre tenia realmente derecho para no pasarle ninguna mesada. El juriconsulto le respondió que sí. Esta respuesta quitó la ilusión á Ricardo de una carrera que protegía tales abusos, y renunció á ella. Pero como necesitaba una profesion para vivir, se hizo poeta: Ricardo ignoraba la vida práctica. Tuvo la debilidad de comprarse muebles, y cometió esta imprudencia á las barbas de una docena de acreedores que se declararon en plena rebelion. Todas las mañanas recibia Ricardo resmas de papel sellado pidiéndole dinero. La osadía de los acreedores llegó hasta llamarle negociante.

Cierta dia, un caballero bastante mal vestido, que declaró ser un alguacil, acompañado de dos hombres flacos, se presentó en casa de Ricardo para proceder al embargo de sus muebles.

Mientras que redactaba el proceso verbal, otro caballero, tan mal vestido como el primero, se presentó con el mismo objeto. Viendo la confusion de ambos alguaciles, Ricardo les ofreció naipes, y les propuso jugar á *ecarté* cuál de los dos haria el embargo. Le respondieron que sabian lo que tenian que hacer, y se retiraron.

Una noche, al volver á su casa, vió Ricardo en la puerta el anuncio de la venta de sus muebles para el dia siguiente. Efectivamente, en la mañana del siguiente dia se los llevaron. El propietario de la casa guardó en garantía del alquiler que le debia Ricardo, los objetos que la ley dejaba á este, que se encontró en la calle con un lío que contenia su ropa y una cartera que encerraba sus versos.

Se acordó entonces que tenia una querida, y corrió á su casa. Esta, que no le habia visto hacia mas de un mes, se habia marchado hacia ocho dias, y nadie sabia su paradero. Ricardo fué en busca de sus amigos, y no encontró ninguno. No sabiendo á dónde ir, pasó la noche paseándose por el campo.

A la mañana siguiente, al volver á la ciudad y al pasar por la calle del Ouest, que está muy inmediata al jardín del Luxemburgo, vió caer á sus pies un bonito pañuelo de batista guarnecido de encaje, y casi al mismo tiempo oyó un leve grito.

Al levantar la cabeza, despues de recoger el pañuelo, divisó en el balcon de un sexto piso una mujer jóven que le hacia señas, como para indicarle que aquel objeto le pertenecia.

Me dará sin duda una recompensa, pensó Ricardo entrando en la casa.

—¿Adónde vá Vd.? le preguntó el portero.

—Voy á casa de la señora ó señorita M. V., respondió el jóven, que habia examinado las iniciales bordadas en la punta del pañuelo; vive muy alto, cerca de la veleta.

—La señorita Magdalena entonces, dijo el portero. Está bien.

—Se llama Magdalena, murmuró Ricardo; le propondré que se arrepienta conmigo. Este pañuelo me huele á aventura, añadió. En el tramo del sexto piso una mujer jóven salía á su encuentro. Vestía un bonito negligé de primavera, y recibió á Ricardo con una sonrisa que indicaba desde luego su amable carácter.

Ricardo se disponia á responder á las amables frases con que ella le daba las gracias; pero todos sus esfuerzos fueron vanos; no pudo conservar una irreprochable gravedad. La rapidez con que habia subido los seis pisos le habia de tal modo cortado la respiracion, que le fué imposible articular una sola palabra, y se vió obligado á pararse para tomar aliento.

Por cortesía, la jóven le invitó á que entrase un momento en su cuarto para descansar. No habia aun concluido sus ofrecimientos, y ya Ricardo habia penetrado en el cuarto y se dejaba caer de todo su largo en una butaca.

—¡Ah! exclamó con una sonrisa de beatitud, ¡qué excelente butaca tiene Vd.! Es blanda como una nube. Y estendiéndose perezosamente en ella, cruzó una pierna sobre la otra, permaneció con los ojos sin direccion fija, y no dijo una palabra.

La jóven le miró un momento con sorpresa.

—No gasta cumplimientos este caballero, pensó.

Y como para buscar un medio de renovar la conversacion, abrió el piano y se puso á tocar con fuerza un sinnúmero de acordes.

Ricardo no se movia.

La jóven se acercó á él con impaciencia, y lo miró de hito en hito.

—¡Ah! esto pasa los límites, dijo meneando una silla.

Ricardo se habia dormido.

—¡Caballero! exclamó la jóven dándole un golpe en el hombro; ¡caballero!

Ricardo se movió un poco, entreabrió los ojos y murmuró entre dientes:

—Déjeme Vd. en paz. Ya le he dicho á Vd. que no tengo dinero.

Magdalena soltó una carcajada tan estrepitosa, que Ricardo se despertó.

—¡Ah! Pardiez, exclamó, hé aquí una magnífica butaca.

Y empezó una letanía de excusas, salpicada de madrigales, que no parecia disgustar á la jóven.

—Pero, preguntóle esta sonriéndose: ¿estaba Vd. muy cansado, caballero?

—Hace dos noches que no duermo, señora. Es toda una historia; os la voy á contar; seré breve.

—Tanto mejor, replicó Magdalena, pues tengo que salir.

—Que no os incomode yo, señora, replicó Ricardo; os contaré mi historia cuando volvais.

—Y si no volviere?

—Entonces os la voy á contar ahora mismo.

Y contó su historia á Magdalena, que se reía como una loca.

De repente se oyó un fuerte campanillazo en la puerta.

—¡Ah, Dios mio! exclamó Magdalena demudada; ya no me acordaba. Es él.

—¡El! ¡Ah! muy bien; ya comprendo, dijo Ricardo; os incomodo; perdon, me retiro.

—No, no, dijo Magdalena; entre Vd. ahí dentro un instante, os lo suplico. ¡Es tan celoso! Ayer me hizo una escena horrorosa, porque me habia encontrado con una.

—Eso es ridículo, dijo Ricardo entrando en la pieza inmediata.

—Voy á hacer de manera que se vaya muy pronto, le dijo Magdalena; dentro de diez minutos os devuelvo la libertad.

Y cerrando la puerta del cuarto adonde se escondia Ricardo, se dirigió ella misma á abrir adonde habian llamado...

Un caballero se precipitó en el cuarto: era un Otelo, y ejecutó un solo de celos tal, que los del mozo de Shakspeare comparados con el suyo parecian un elegante madrigal. Magdalena le dejaba hablar sin interrumpirle, y con un monísimo instrumento que tenia en sus manos, se limaba tranquilamente las uñas. De tiempo en tiempo se encogia de hombros.

—¡Pero defiéndase Vd., desgraciada! ¡Defiéndase Vd.! gritaba con furia el caballero, y sus gestos parecian amenazar los objetos de arte que cubrian la chimenea ó estaban colgados de las paredes.

«Es el balcon de la obrera Eugenia...»

tarareaba Magdalena con voz clara, y mirando fijamente al celoso.

—¡Ah! no, dijo este, no le es á Vd. posible defenderse ahora.

Hé aquí una prueba de que me engaña Vd.; y le señalaba un baston olvidado por Ricardo.

—¿Acaso necesitaba Vd. pruebas para estar seguro que le engañaba? replicó Magdalena con un gesto soberanamente impertinente.

Pero mirese Vd. un momento en el espejo, querido, y se convencerá no está Vd. hecho para exigir fidelidad, constancia, etc., etc., y volvió á empezar su interrumpida cancion.

«Es el balcon de la obrera Eugenia...»

—Magdalena, dijo el caballero apretando entre sus dientes su bigote rojo, si Vd. no me detiene, me marchó.

«El corazon contento con poco vive...»

continuó la jóven, y con el dedo le señalaba la puerta.

—Basta, replicó el otro, y salió en la actitud de un traidor de melodrama que dice para sí: «Disimulemos.»

—¡Viva la libertad! gritó Magdalena corriendo á abrirle la puerta á Ricardo.

—¡Y bien! le dijo, Vd. me ha contado su historia; no necesito ya decirle la mia. ¿Qué opina Vd. de ella?

Ricardo un poco sorprendido miró á Magdalena, que á su vez le miraba con ojos brillantes. La tomó de la mano y la condujo al balcon, desde donde se divisaba el jardín de Luxemburgo. Una suave brisa movió las hojas de los árboles, en los que cantaban orquestas de pajaritos, y agradables olores perfumaban la atmósfera. Ricardo y Magdalena se miraban sin hablar; pero algunas miradas habian bastado para redactar el contrato matrimonial.

—La vista desde aquí es deliciosa; estaré muy bien para trabajar, dijo Ricardo.

Magdalena tenia veinte años justos, cinco menos que su fé de bautismo. Era una preciosa coqueta del otro lado del Sena, adonde habia adquirido una gran celebridad, no entre los estudiantes, que frecuentaba poco, pero entre esa poblacion medio artistica y literaria que se habia refugiado en esos barrios, sin duda por ser mas barato el vivir allí, y por ser permitidas ciertas maneras inadmisibles en el otro lado del Sena. El trato continuo de Magdalena con esta clase de jóvenes habia influido de tal modo en su carácter, que sin duda alguna era una mujer chistosa y divertida, risueña y de una alegría sincera, y con otros recursos mas de conversacion que trapos, bailes y amores. Su cuarto era casi una academia, su corazon un album. Cuando le preguntaban por qué vivia siempre entre pintores, poetas y músicos, respondia sonriéndose:

—¡Ah! ah! Es preciso animar las artes. Con una franqueza que la gente timorata calificaria de cinismo, habia advertido á Ricardo la facilidad con que variaba de afecto.

—Recuerda la historia del pañuelo, habiale dicho.

—¿Qué quieres? respondió Ricardo; á no haber sido así, nunca te hubiera conocido. Seria muy tonto el que me incomodase de una cosa de la cual me he aprovechado. Solo te pido que siempre que te se ocurra tener algun capricho, seas franca y me lo digas; esto al menos te ahorrará gastos de diplomacia.

—Esas cosas cuestan siempre de decir, replicó Magdalena. Pero ¡ay! tengo un medio: tendremos una alcancía, y siempre que tenga un capricho echaré una ficha blanca en la alcancía: blanca por los caprichos rubios, y una ficha encarnada para los morenos.

Ricardo encontró la idea original.

—Cada tres meses romperemos la alcancía y ajustaremos cuentas, dijo Magdalena.

Ricardo se reía cada vez mas.

—¿Te conviene? dijo Magdalena.

—Es particular. ¡Me conviene!

Ricardo se arregló de manera á regularizar su posición. Se procuró un empleo que le ayudase á vivir.

Un día le contaba á uno de sus amigos el trato original que habia hecho con Magdalena: este no pudo menos de decirle:

—Entonces, ¿no estás enamorado?
—Voy á abrirte mi corazón, le respondió Ricardo: lo que amo en Magdalena es su butaca.

—¿Qué significa esta chanza? dijo el amigo.
—Te hablo con formalidad, le dijo Ricardo, es la única butaca en la cual he podido trabajar. ¿Por qué? no lo sé, pero es muy cierto. Diez veces he querido reñir con Magdalena y separarme de ella; pero cuando me preparaba á marchar, mi vista se fijaba en el sillón, me sentaba en él, y me quedaba.

Otro amigo, que no conocía á Magdalena, encontró á Ricardo y le preguntó si tenia querida.

—Sí, le respondió este.

—¿Es bonita?
—Muy bonita; es de terciopelo encarnado, con clavos dorados, y el respaldo representa unos chinos pescando con caña.

—¿Qué es lo me cuenta Vd? dijo el amigo.

—Perdone Vd, replicó Ricardo, estaba pensando en la butaca.

Su amigo le creyó loco.
Un día se le ocurrió ver el contenido de la alcancía para saber en qué alturas se encontraba con Magdalena. Como no queria romperla, hizo salir las fichas por la raja.

Habia tres, dos blancas y una encarnada.
Los rubios tienen la mayoría, dijo riéndose, y volvió á meter las fichas en la alcancía.

Sin embargo, por muy seguro que se creyese de sí mismo, no pudo menos de estar un poco triste.

Decididamente esto no puede durar: cuando haya diez fichas, me iré. ¿Qué podría detenerme aquí? ¡No estoy enamorado de Magdalena!

—¿No estás enamorado? ¡Hein! dijo dándose un golpe en el pecho, y en el sitio del corazón.

Este latía ligeramente.

—Dice que no: seguro estaba de ello.

Un mes despues, hizo una nueva autopsia de la alcancía.

Habia siete fichas, cuatro encarnadas y tres blancas.

—Bien, dijo Ricardo; los morenos han vuelto á recobrar la mayoría... Veamos, esperaré que haya diez, y apuesto por los rubios.

Dos meses despues encontró diez fichas, cinco encarnadas y cinco blancas.

—Es fastidioso, murmuró Ricardo; hubiese deseado saber cuál de las dos ganaban, de las encarnadas ó de las blancas; esperaré que haya una mayoría.

Al cabo de algun tiempo consultó de nueva la alcancía.

Habia ganado su apuesta.

Los rubios tenían la mayoría.

—Ahora, pensó Ricardo, me voy á marchar.

Trató de levantarse de la butaca en que se hallaba sentado. Pero al hacer el ademán, le pareció que un hilo oculto le tiraba suavemente del corazón.

—¡Ah! ¡esto pa-a los límites! dijo Ricardo. ¿Qué es, pues, lo que me hace permanecer aquí?

Una voz que parecia salir de la butaca, le contestó: «Es la costumbre.»

A E...

Arrebatada en voladora danza
huellas la alfombra rica,
feliz sin calcular que una esperanza
tu dicha sacrifica.

Que es la mujer hermosa soberana
que atormentando rige;
que es la mujer hermosa, una tirana
que victimas exige.

O desdenosa rayos amorosos
arroja y descuidada,
y los tristes agita y los dichosos
con la misma mirada.

Arrebatada en danza voladora,
en brazos de un amante,
olvidas impasible cómo llora
otro que está delante.

O tal vez en tu seno se alborozan
tu corazón, Elena,
diciendo al uno halagadora goza,
diciendo al otro pena.

Que agrada á las hermosas en el suelo
burlar en esas lides,
y lo mismo decis no sin recelo,
que decis no me olvidas.

Tal vez no errais oyendo en son de farsa
al coro que os inciensan,
que no hallais en la gárrula comparsa
una pasión intensa.

Pero tal vez errais, y entonces, mudo
un seno se tortura,
y del desprecio injusto el golpe rudo
le inunda de amargura.

Vários los hombres son, conquistadores
á las damas adulan;
mas cuando de las damas son señores
ni el tedio disimulan.



Cartujo de la Certosa cerca de Pavia.

Pero no me confundas, no mi pena
á esas llamas iguales,
no busco en mi esperanza la cadena
que ata con lazos tales.

Por eso loco en el salón te via
anoche alborozada,
y solo sabe como yo sufría
mi alma despedazada.

Bien haces si así gozas y la vida
arrastras sobre flores,
pero guarda! y no colmes la medida
de mi afán y dolores.

Oye,—aunque arranque á tu egoismo inerte
mofadora sonrisa,—
quien piensa y quien adora de esta suerte
profunda sima pisa.

Pues si en la edad viril al hombre enciende
pasión tan insensata,
cuando de él la esperanza se desprende,
ó se muere ó se mata.

Madrid 23 de febrero de 1867.

LOS DOS PINOS.

FÁBULA.

Yendo á comprar madera
Maese Rogundo Paz el carpintero,
En medio de un corral halló dos pinos
Bien diferentes, aunque allí vecinos;
Derecho, sano, altísimo el primero,
Sin un nudo siquiera,
Fácil de trabajar como una cera,
Pieza famosa, en fin, viga sin pero;
Mientras el compañero,
Torcido y ruin y destilando brea,
Hacha estaba pidiendo y chimenea.
Leños que parecéis (dijo el maese)
La *ele* junto á la *ese*,
De dónde sois? Y respondió el uno;
Yo nací en un pinar grande y espeso,
Donde si hay entre mil árbol alguno
Que indolente quizá, quizás avieso,
Cambia su dirección ó lento crece,
Pronto á los pies de los demás parece:
Todos allí por eso,
De tentaciones de pararse faltos,
A competencia son derechos y altos.
Pues yo (con pesadumbre
Dijo el predestinado de la lumbre),
Parto precoz á fé, pero mezquino,
De un piñon peregrino,
Prófugo de un costal con poco acierto
Vine solo á nacer en un desierto.
Planta exótica en él, libre y salvaje,
Mi tronco y mi ramaje
Guié segun mi gusto veleidoso;

Y el resultado fué quedarme al cabo
Torcido como rabo
De fosco jabalí, pino roñoso
Por la estatura corta y fibra endeble,
Inútil para casa y para mueble;
Sin que pueda esperar con fundamento
Sino que á golpe de segur violento
Me hagan mañana trizas,
Luego tizones y por fin cenizas.
Así tambien, reflexionó Rogundo,
Tal ingenio que fuera señalado,
Se hunde y malogra porque vive aislado,
Mientras con vivo ardor la competencia
Ser á los hombres dá que admira el mundo,
Lumbreras de virtud, astros de ciencia.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

CANCION.

Si los rayos primeros del alba
Piden luz á tus ojos serenos,
Si en tu boca las áuras sonrien,
Si las rosas circundan tu cuello,
Si el rocío de aljófar esmalta
Tu cabello y en él te da espejos,
Si dulcísimos vagos rumores
Las memorias te traen del sueño,
Si celages de vivos cambiantes
Te recuerdan tus ángeles-buenos,
Es que luces y brisas y flores
Y murmurios y perlas y cielo
Sus halagos y fuego reciben
Del amor que encendiste en mi pecho.

JOSÉ MARÍA DE ALSUERNE.

LA VERDAD ENTRE UN ASNO Y SU AMO.

—¡Buenos dias, tío Andrés!
—¡Hola! ¡Buenos dias, vecino!
—¿Querria Vd. hacerme un favor?
—¿Qué favor, tío Ambrosio?
—Prestarte el asno para traer un poco de leña dá monte.

—Amigo, lo siento; pero no puedo disponer de él porque no le tengo en casa.

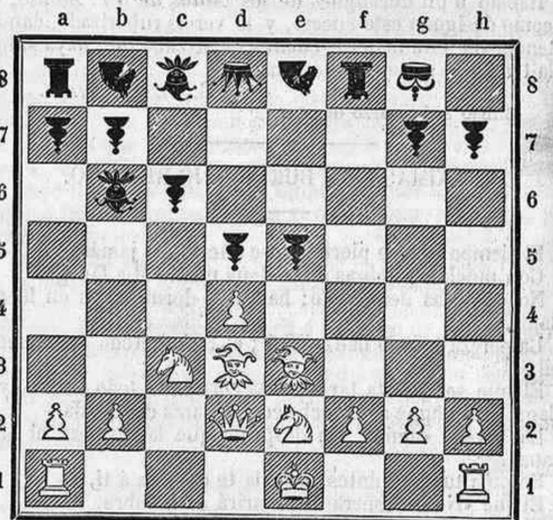
El asno en aquel instante rebuzna fuertemente, de modo que el tío Ambrosio lo oye.

—¿Cómo! dice, tío Andrés, acabais de asegurar que el boricón no está en casa, y le estoy oyendo rebuznar.

—Tío Ambrosio, Vd. es un insolente y un pelma. ¡Quiere Vd. hacerme la ofensa de dar mas crédito á mi pollino que á mí!

EL AJEDREZ.

NEGRO.



BLANCO.

	BLANCO.				NEGRO.			
1. ^a	e 2	—	e 4	e 7	—	e 5		
2. ^a	A f 1	—	c 4	A f 8	—	c 5		
3. ^a	c 2	—	c 3	C g 8	—	f 6		
4. ^a	d 2	—	d 4	e 5	—	d 4		
5. ^a	c 3	—	d 4	A c 5	—	b 6		
6. ^a	C b 1	—	c 3	R enr.	—	g 8		
7. ^a	C g 1	—	e 2 (d)	c 7	—	c 6		
8. ^a	A c 4	—	d 3 (e)	d 7	—	d 5		
9. ^a	e 4	—	e 5	C f 6	—	e 8		
10.	A c 1	—	e 3	f 7	—	f 6 (f)		
11.	D d 1	—	d 2 (g)	f 6	—	e 5: (h)		

(d) Si lleváseis el caballo á la casilla f 3, obstruiria la marcha de peon de vuestro arfil, y podria el negro tomar C f 6 — e 4, adelantando en seguida d 7 — d 5, lo cual romperia vuestro centro.

(e) Debeis retirar el arfil, porque haciendo él la jugada siguiente d 7 — d 5, os obligaria á cambiar el peon de vuestro rey por el suyo, lo cual romperia vuestros peones del centro.

(f) Juega este peon para dar salida á su torre; lo que conseguirá bien sea que tomeis ó que le dejéis tomar.

(g) No debeis tomar el peon que os ofrece, porque perderia su línea el peon de vuestro rey; en lugar que dejándole tomar, le reemplazais con el de la reina que sostiene en seguida con el del arfil del rey. Estos dos peones unidos siempre tienen que daros la victoria.

(h) Toma el peon para seguir su proyecto de abrir la línea de su torre.

Impreso en las prensas mecánicas de vapor de LA ILUSTRACION y LAS NOVEDADES, calle del Barco, núm. 2.